SOLO EL PIADOSO ES MI HIJO, Y PESTE DE MILAN.

COMEDIA FAMOSA,

DE MATOS, VILLAVICIOSA, Y AVELLANEDA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Enrique.	*Laurencio.*	*Margarita, Duqueſa.*	*Matilde.*	*Celia.*
Raton, Gracioſo.	*Seneſcal.*	*Laurecio, Nomine, Leoncio.*	*Aſtolfo.*	*Acompañamiento.*
Laura.	*Dos Criados.*	*Dos Vandoleros.*	*Alberto.*	

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen Don Enrique, y Raton.

Enr. Eſte, ſin duda, es Milan.
Rat. Cerradas las puertas tienen,
como en eſſotros Lugares.
Enr. Es diligencia, que ſiempre
ſe hace quando peſte corre,
porque el contagio no llegue.
Rat. Ha del muro: No reſponden?
Enr. Raton, mi infelice ſuerte
baſta à cauſar tantos males.
Rat. Y la mia es diferente,
que ha que no como tres dias,
que no pruebo vino, ſiete,
que no duermo en cama, once,
quanto ha que camino, veinte,
ſiguiendo tus aventuras.
Enr. Ninguno los accidentes,
Raton, puede prevenirlos.
Rat. Alli una guardia parece
ſobre la muralla.

Aparece en lo alto un Soldado con arcabuz, y cuerda encendida.

Enr. Amigo, dos paſſageros, q̃ vienen
de Eſpaña, podràn entrar
en la Ciudad? *Sold.* Si ſu muerte
no quieren vèr à eſte plomo,
ninguno al muro ſe acerque.
Rat. Llega tu, que eſte Raton
no es bien que el gatillo eſpere.
Muſic. dent. Miſericordia, Señor,
ten de tu Pueblo, y tus Fieles;
y pues confieſſan tu nombre,
tus iras no experimenten.
Enr. Què voces ſon eſtas? *Sold.* Es,
que la Ciudad, como ſuele,
proſigue ſus Proceſsiones,
porque ſe aplaque la peſte.
Muſi. Piedad pide tu Pueblo,
tu juſto enojo ceſſe,
ſi te ha ofendido ingrato,
te obligue penitente:
Piedad pide tu Pueblo,
tu juſto enojo ceſſe.
Enr. De aqueſtos piadoſos votos
eſtas voces me enternecen.
Sold. Por la puerta del regiſtro
con teſtimonio entrar pueden,
que eſta para nadie ſe abre. *vaſe.*

Enr. Vamos, Raton. *Rat.* Què pretẽdes?
En una Ciudad, que està
llena de landre, entrar quieres,
quando el valor de tu espada
à buscar fortuna viene?
Enr. Yo he de seguir mi dictamen,
ya que me ha echado la suerte
aqui, dèmos vuelta al muro,
hasta que el registro encuentre.
Rat. Dios me saque del estado
de criado, y èl me lleve
à España, donde un tratillo
lo criado me remedie
de Caballeros andantes;
pues Dios sabe solamente,
debaxo de lo criado,
lo que un criado padece. *vanse.*
Dent. voz. Echadle de la Ciudad,
que no es bien que en ella quede,
pues le ha tocado el contagio.
Sale un Soldado arrojando à Alberto, Laurencio, y Astolfo con ellos.
Alb. Valedme, Cielos, valedme.
Sold. Perdona, Señor, perdona,
que del Senado son leyes,
que fuera del muro mueran
quantos el contagio ofende:
y pues esto hacen contigo,
que ninguno se reserve,
mandan, pena de la vida. *vase.*
Alb. Què es esto que me sucede?
Aguardad, queridos hijos,
pues ambos estais presentes:
llega, Laurencio. *Laur.* Perdona,
que aunque assi nos enterneces,
vence la vida al amor,
que es espantosa la muerte.
Alb. Assi me desamparais?
Assi me amais? Assi os mueve
la obligacion, que à los padres
los humanos hijos tienen?
Què Tygre mora la Hircania,
que quando sus padres mueren,
con sentimiento, y alhago
su obligacion no les muestre?
Què fiera bebe las aguas
del rio, que manda à Menfis,
que à sus padres compassiva,
muriendo, de ellos se ausente?
Si sois hombres, no querais,
que la Cigueña os enseñe
las piedades con los padres,
ni que su amor os afrente.
Si la vibora, al nacer,
rope de su madre el vientre,
despues, enroscada en ella,
su agravio gimiẽndo siente.
Pues si en animales fieros
naturaleza aborrece
por torpe la ingratitud,
como los hombres la tienen?
Yo vuestro principio soy,
à mi sèr vuestro sèr debe
el discurso, y la razon,
de las bestias diferentes.
Si esta teneis, usad de ella,
no aqui en vosotros se trueque
con los brutos la que tanto
en los hombres resplandece.
Hijos, piedad, que me muero,
no permitais, que me quede
sin tener en este lance
dos hijos que me consuelen.
Laur. Padre, y señor, con el alma
quisiera favorecerte;
pero aunque quiera, no puedo,
pide à Dios, que te remedie.
Tocado estàs del contagio,
y querer, que à ti me acerque,
es querer hacer dos males
del que es uno solamente.
Si muero contigo, padre,
tu nombre en tus hijos muere,
y es bien, que el valor del padre
en los hijos se conserve.
El que se acerca al peligro,
muere en el peligro siempre,
palabra es de Dios, perdona;
Astolfo ampararte puede,
que en efecto es el menor,
y en èl, señor, no se pierde
la soberana familia
de los generosos Estes.
Y pues tan fiero rigor
nos divide desta suerte,
quedate à Dios, y mi hermano,

si aquí murieres, te entierre,
que yo me voy à essos montes
à buscar sitio eminente
donde vivir, mientras passa
este rigor que padece
Milàn, Modena, y Ferrara
desta inexorable peste.
Alb. Laurencio, Laurencio, hijo,
es possible, que me dexes?
Laur. Si, que es amable la vida,
y es horrorosa la muerte. *vase.*
Alb. Astolfo, llegate à mi,
que ya el corazon me muerde
el cancer deste veneno,
sin duda quiere ponerse
este Sol, de quien la luz
de la santa razon tienes.
Gana, gana de este Isaac,
dulce Jacob obediente,
la bendicion, que Esaù
por viles lentejas pierde.
Dame essos brazos, permite,
por el amor que me debes,
Astolfo, que muera en ellos,
llega. *Ast.* Quien quiere q̃ llegue
al fuego, sin que me abrasse,
ni al agua, sin que me anegue?
Si estàs herido, mis brazos,
padre, la virtud no tienen
de las yervas de Tesalia
contra venenosas sierpes.
Si ahora del llanto mio
pudiera mi amor valerse,
diera à tus labios mis ojos,
para que el llanto bebiessen;
pero si es fuerza el morir,
señor, sin que te remedie,
y es fuerza el acabar yo
luego que à tus brazos llegue:
morirme, y no remediarte,
son dos errores crueles,
uno en ti, en que me lo mandes,
y otro en mi, en obedecerte.
Si mi hermano no te ampara,
que es mayor, y mas te debe
que yo, pues en tus Estados,
sin mi, èl solo te sucede.
Quando à mi solo me diste
el sèr, que es bien que confiesse;
señor, pues solo me hiciste,
no procures deshacerme.
Ya mi hermano me disculpa,
que huye del peligro ausente:
no es bien herede tus males
el que no hereda tus bienes.
Si trasladandose el mal
à mi, yo solo muriesse,
y tu quedaras con vida,
padre, y señor, de essa suerte,
yo à tus brazos me llegara,
sin tener inconveniente;
pero morir sin librarte,
temeridad me parece:
mas perdona, que imagino,
que estoy herido, que suele
hacer la imaginacion
lo que el caso muchas veces.
Bien sabe, padre, y señor,
Dios, lo que tu Astolfo siente
el desampararte assi;
mas es fuerza que te dexe:
tu postrera bendicion
me dà, que aunque yo la espere
tan apartado de ti,
Dios permitirà que llegue.
Alb. Ay hijo ingrato, y traydor!
vete de mis ojos, vete,
que pues en ti no hay piedad,
de mi, bendicion no esperes.
Ast. No importa el irme sin ella;
que es espantosa la muerte. *vase.*
Alb. Plegue à Dios, hijos ingratos,
si es tiempo de rigor este,
que en ninguno halleis piedad,
y el Cielo la suya os niegue.
Ha Señor! los malos padres
tales castigos merecen;
mas si los hijos son malos,
quien mayor castigo tiene?
Yo, que ganè de Ferrara
el Estado preeminente,
y à mi frente con mi espada
cortè infinitos laureles:
Yo, que labrè mi sepulcro
del perfido mas rebelde,
al cincel, dando lustroso

bronce, bruñidos arneses.
Arrojado muero, y solo
aqui: què quiere la suerte,
que à ser llegue en este campo
pasto de fieras crueles?
Mortales, tomad exemplo
en mi, cessen altiveces,
que al fin desvanece el polvo
al que mas se desvanece.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enr. Ven, que Dios querrà q̃ hallemos
alvergue. *Rat.* Donde le quieres,
si hemos dado vuelta al muro,
y andando de vuelta pierdes?
Enr. Todo està cerrado. *Rat.* Y yo
he comido solamente
solos dos pollos futuros,
huevos digo, que en la peste,
la cascara es el coleto,
que del contagio defiende.
Alb. Ay de mi, que ya mi mal
padece dos accidentes,
pues de aquellos malos hijos
mas la ingratitud me duele!
Como, si à tu padre faltan,
son hijos, siendo crueles,
y aunque ambos se contradicẽ,
ninguno se compadece?
Ay de mi! No hay quiẽ dè amparo
à quien muere infelizmente?
Enr. No oyes unas voces? *Rat.* Si,
algun micero padece.
Alb. Ay de mi! Cielos, piedad.
Enr. Sobre aquella yerva verde,
en las canas de un anciano
diviso un bulto de nieve:
llega, Raton. *Rat.* Yo llegar?
No hay que hablar, primero llegue
à mi el plazo de una casa
de vividos alquileres,
que atravessando al morante,
no le dexen ser viviente:
llegue sobre mi primero
una resma de valientes,
que teniẽdo muchos hombros,
poquissimas manos tienen:
Y llegue: - *Enr.* Calla.
Alb. Los Cielos,
ya que me faltan las fuerzas,
me amparen.
Enr. Yo llegar quiero.
Alb. No te llegues, no te llegues.
Enr. Por què no? *Alb.* Porque la vida
aventuras. *Enr.* De què suerte?
Alb. Porque yo muero rabiando
de un fuerte mal pestilente
de los ayres corrompidos.
Rat. Soplaràn con malos fuelles:
no llegues. *Enr.* Aparta, loco.
Rat. Señor, q̃ eres mozo advierte,
y no has de llgar à viejo,
si llegar à viejo quieres.
Enr. Yo he de ampararle, Raton.
Rat. Aparta, señor, que huele.
Enr. A què ha de oler, mentecato?
Rat. Huele à carne de pasteles,
despues que han corrido toros.
Enr. Ya cansas, impertinente.
Rat. Señor, que tiene corrupto.
Enr. Y a los que esse mal padecen
no los socorren Christianos,
y los que llegan a verles
no tienen piedad humana?
Ra. Si, claro es. *En.* Pues como quieres
que dexe de haver en mi
lo que sobra en tantas gentes?
Mis brazos le he de entregar,
aunque muera. *Alb.* Què te mueve
à ampararme? me conoces?
Enr. No es menester conocerte,
porque para ser piadoso,
no ha de haver mas interesses,
que serlo, sin otro fin,
con un corazon ardiente.
Alb. Y si mueres por tocarme?
Enr. La piedad al temor vence,
que la piedad siempre es cierta,
y el morir es contingente.
Y quando yo, noble anciano,
muera por favorecerte,
gano en morir, y es mas dicha,
supuesto que mas merece
el que muere de piadoso,
que el que vive de inclemente.
Alb. Quando me dexan mis hijos
(dexa que los pies te bese)

el Cielo te embia à ti
para que assi los afrentes.
Quien eres?Dame essas manos;
mas baste el brazo, que puede
pegarsete mi veneno.
Enr. Ahora mi muerte temes?
Pon en mis hombros tus brazos.
Alb. Gran caridad, hijo, tienes!
Rat. Vèn aqui, yo no llegara
à èl, sino es que tuviesse
una caña de cien palmos
por donde hablarle, y ponerle
una cuba de vinagre,
por donde passasse alegre
su voz, que si bien se mira,
un viejo es peste dos veces.
Enr. En essa cercana Hermita
tendràs sagrado, y alvergue.
Alb. De donde eres?
Enr. Soy de España.
Alb. Ya me espantaba, que fuesses
de otra nacion: O, Español!
en copos de blanca nieve
vierta su rocio el Cielo,
sobre el oro de tus cienes:
Dime tu patria. *Enr.* Es la antigua
Merida, de cuyos fuertes,
y locos anfiteatros
las ruìnas permanecen;
y es Don Enrique de Vera
mi nombre. *Alb.* Si yo viviesse,
pudiera algun tiempo, amigo,
pagaros tantas mercedes.
Enr. Ya hemos llegado à la Hermita,
sobre esse capote puedes
descansar, mientras que vuelvo.
Alb. Adonde vàs? *Enr.* A traerte
algun sustento, con que
aliviar el mal presente:
à Dios te queda. *Alb.* El, amigo,
tu piadoso afecto premie;
y quando vuelvas, sabràs,
joven, à quien favoreces.
Enr. Ya lo que tardo en ir, tardo
en volver à socorrerte.
Echale el capote en el vestuario, y metelo en brazos.
Rat. Capote le has dado al viejo?
Què hizo el capote? quieres
hacer que muera quemado
por sentencia? *Enr.* Aunq̃ me cueste
quanto tengo, y quanto valgo,
el sustento he de trarle:
quedate aqui en su guarda
mietras vuelvo. *Rat.* Què me quede
yo con el viejo? No es facil.
Enr. Como ahora, cobarde, temes?
Rat. Valiente, no he de quedarme,
sino es que llegue à lamerme
el perrillo de San Roque
con lengueradas fieles,
para que no me contagie
desde los pies à la frente.
Enr. Presto volverè. *vase.*
Rat. Què es esto?
vive Dios, que he de ponerme
catorze leguas del viejo;
y pues que dos puertas tiene
la Hermita, he de cerrar esta,
porque respire à Poniente,
y no llegue hàcia esta parte
este corrupto que vierte.
Ahora bien, puesto que traygo
conmigo vinagre fuerte,
quiero regar este canto;
y para que me refresque,
acomodar el cogote
sobre èl, porque desta suerte
serà, si me duermo, el sueño
Echase à dormir.
gran pisto contra la peste. (mõte,
Dent. 1. Quedense los demàs por esse
y salgamos nosotros al camino,
que es orden de Leoncio.
Sale Laurencio de Vandolero.
Laur. Què destino
es el mio! què fuerza es de hado,
q̃ haviẽdo en tantas muerte escapado
yo solo con la vida, viendo muertos
mis criados, poblando essos desiertos,
me he valido de ser, mudãdo el nõbre,
Capitan de Vandidos! *Dent.* No quede hombre
vivo, ò muerto, que no se manifieste.
Laur. Quien dixera, que aqui Laurencio de Este,
sucessor de Ferrara,
con

con nombre de Leoncio, se agregara
à estos Vandidos? Y es, q̃ las Ciudades
han padecido tantas mortandades,
que el mas gruesso poder, mas fixo, y
fuerte,
por haverse escapado de la muerte,
en estos montes tienen los Vandidos,
que ya à mi devocion estàn rendidos,
hasta quinientos hõbres, con q̃ intẽto
dar assalto à Milàn, dando escarmiẽto
à mi hermano cruel, que solicita
la mano de mi prima Margarita;
y à Julio Fiesco, q̃ aunque no declara
su intento, gobernando està à Ferrara
al presente, y aspira à posseerla,
cauteloso, y tyrano, con excesso,
que à la vista se està deste sucesso,
de vèr qual de los dos mas victorioso,
merece de mi prima ser su esposo;
y assi, vencer intento
de mi hermano el aliento,
de Fiesco la callada tyrania,
porq̃ yo he de morir, ò ha de ser mia.

Sale un Vandido.

Van. q̃ el robo les permitas, los Solda-
pretẽdẽ, q̃ cõ esto estàn pagados, (dos
y no hay necessidad, que les moleste,
del pillage q̃ han hecho en esta peste:
què les respondes, venturoso Joven?
La. Què puedo respõder? digo, q̃ robẽ.
Vand. 1. Ya el robo es permitido.
Dent. Lo q̃ manda Leõcio hemos oìdo.
Vã. 1. Marchad, y repetid cõ voz festiva,
que viva el Capitan. *Tod.* Leoncio viva.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enr. Ya el Cielo me ha dado, anciano,
para tu vida alimento,
nada te doy, solo cumplo
con el natural derecho
comun desta humanidad,
à que obligados nacemos;
mas ya no està aqui, sin duda
le havrà mudado à otro puesto
Raton; mas quiero mirar
bien la Hermita: no està dentro.
Caballero, que esperais
en vuestro postrer aliento
el socorro de mi mano,
sepa yo donde estais, puesto
que para daros amparo,
ya con dos piedades vengo;
si muerto, à daros sepulcro,
si vivo, à daros sustento.
Voces doy, y no responden,
solo alli dormido advierto
à Raton: Raton, despierta.
Rat. Monja fue en un Monasterio.
Enr. Què dices? *Rat.* La Monja Alferez.
Enr. Quien viò tan pesado sueño?
Rat. En Flandes, y en otras partes,
muchas heridas la dieron.
Enr. Raton. *Rat.* Dios te lo perdone,
que me has retornado el sueño.
Enr. Donde està el viejo? *Rat.* Juntico
à tu capa. *Enr.* Estàs durmiendo?
y mi capa donde està?
Rat. Tu capa? juntico al viejo.
Enr. Levantate. *Rat.* Què me quieres?
Si andas amparando viejos,
como no amparas dormidos?
Enr. De oirle el juicio pierdo:
ven acà, no te encarguè
le guardasses? *Rat.* Esso es bueno;
nunca he sido guardador.
Enr. Què se hizo? *Rat.* Iriase al Cielo.
Enr. Como te has dormido, impìo?
Rat. Porque fue pio mi sueño,
tan pio, que sueño en pollos,
y esso causa comer huevos.
Enr. Sin duda, que muriò ya,
y en essos campos desiertos,
essa Hermandad, que piadosa
và los cuerpos recogiendo,
le havrà dado sepultura.
Rat. Pues echa tierra sobre ellos,
y tratèmos de vivir,
à Estremadura volviendo,
tierra de Dios, donde son,
en vez de paños Flamencos,
colgaduras los tocinos,
los chorizos reposteros,
paisillos los jamones;
pues las morcillas, si al fuego
en el assador rebientan,
enseñan la boca, abriendo
como las negras los dientes,
los blancos piñones dentro.

Estremadura me llamo,
que es tan abundante desto,
que allà no tienen por limpio
al que no come dos puercos.
Enr. Ven conmigo, y dexa ahora
essos discursos plebeyos.
Rat. Yo no tengo de ir contigo,
si no me dices primero:- *Enr.* Què?
Rat. Lo que hay en la cestilla.
Enr. Ya estàs cansado, y molesto:
es una escusabaraja.
Rat. Pues dasela à un garitero,
que si èl la baraja escusa,
èl le ahorcarà al momento.
Enr. Perdoname, honrado anciano,
si traxe tarde el remedio,
que yo sin que se me acabe
la piedad, que arde en mi pecho,
si sè donde sepultado
estàs, hacerte prometo
noble pyra, que conserve
tus cenizas contra el tiempo. *vase.*
Rat. Y yo, si la cesta abro,
aliviandola del peso,
prometo meterla donde
jamàs la halle el dicho viejo. *vase.*
Salen dos Senadores con llaves doradas.
1. Juntar à esta hora el Senado
gran novedad se me ha hecho.
2. Como esta peste ha durado,
y gracias à Dios ya es menos,
serà materia que importe
al Estado. 1. Este sucesso,
hablando en varios corrillos,
tiene alborotado el Pueblo.
Sale el Senescal.
Sen. Caballeros Senadores,
que tomeis vuestros assientos
su Alteza manda. 1. Ya todos
su precepto obedecemos.
Astolfo al paño.
Ast. Desde aqui vèr determino
esta funcion, que encubierto,
solicitando la mano
de mi prima, por los medios
de Matilde, ando esperando;
mas mejor dirè muriendo
de la voz de Margarita
el desengaño, ò el premio.
Mas como espero, si he visto,
que aqueste impossible bello
naciò sin inclinacion,
à ser alma del respeto!
Y un infeliz sin fortuna,
aunque de amante haga extremos,
siempre à la que quiere mas,
es la que le quiere menos.
Sen. Ya su Alteza sale al Solio,
Milaneses Caballeros.
Sale Margarita, Duquesa, Matilde, Celia, y Laura, al son de chirimias, y sientase la Duquesa debaxo de un dosel, y Matilde en la grada mas abaxo, y el Senescal con un taburete, y los Senadores en bancos, y las Damas en pie, y al passar le dice Astolfo à Matilde.
Ast. Tendrè esperanza, Matile?
Mat. Si quereis amar atento,
tenedla, y no la tengais.
Ast. Què quereis decir con esso?
Mat. Que la tengais, no en mi prima.
Ast. En quien la tẽdrè? *Mat.* En el tiẽ-
Cel. Siẽpre dan à estos amantes, (po.
con estilo palaciego,
esperanza de esperanza,
que es como cuento de cuentos.
Sen. Oid, nobles Ciudadanos,
En pie, y descubierto.
Senadores, y Claveros
de Milan, que su Duquesa
os habla, escuchad atentos. *Sientase.*
Mar. El Duque Eusebio mi padre,
que Dios haya, à quien sucedo,
con el dominio absoluto,
heredera de este Reyno,
por una clausula suya,
ordenò en su testamento,
què en passando los seis meses
de su funeral, cumpliendo
primeramente su alma,
dexò ordenado, y dispuesto,
que se tuviesse Senado,
juntando Nobleza, y Pueblo,
à las tres de la mañana,
en la sala del Secreto,
vispera de San Andrès,

Apostol, y Patron nuestro.
Y que luego, estando juntos,
yo en persona presidiendo
con el Senescal, se abra
el Archivo, que del Reyno
guarda las escritas leyes,
de quien son los Archiveros
los Duques, y Senadores,
y dèl se saque al momento
un Codicilo cerrado,
que dexò en èl; y que luego
leyendose en mi presencia,
se cumpla lo en èl dispuesto.
A esto sois todos llamados,
abrid el Archivo luego,
y la voluntad se cumpla
de mi padre, à quien el Cuerdo
diò por renombre la fama,
cuyo valor, cuyo ingenio
Politico, y Militar,
fue admiracion de los tiempos.
Esta es, Senescal, mi llave,
en mi nombre aqui el primero
os toca abrir el Archivo.
Sen. Yo, gran señora, obedezco.
Senad. 1. Y despues del Senescal,
los demàs proseguirèmos.
Senad. 2. Justo es que todo se cumpla,
memorias del Duque Eusebio,
en quien perdiò por Soldado,
por prudente, y justiciero,
Margarita el mejor padre,
y Milan el mejor dueño.
Sen. Senadores, este es
el Codicilo, ponedlo
en manos de la Duquesa,
à quiē toca abrirle. *Sen.* 2. Y leerlo
al Decano del Senado.
Senad. 1. Vuestra Alteza mande luego
en publica voz se lea,
que obedecer los decretos
del Duque havemos jurado,
para que notorio siendo,
por execucion se ponga
lo que el Duque manda. *Mar.* Lelio
el Senescal, por Decano,
le toca intimarle al Reyno:
y assi, porque le leais,
sin nema le dexò abierto.
Sen. In Dei nomine. Amen:
Sepan los que este instrumento,
y carta de Codicilo
vieren, como yo Eusebio,
Duque de Milan, estando
en todo mi juicio entero,
cercano ya de morir,
por la dolencia del cuerpo,
atendiendo à que el Estado
de Milan, sin heredero
de varon queda, y que sola
me sucede à mi en el Reyno
mi amada hija Margarita,
à quien vida, y paz deseo,
previniendo inconveniente;
y el orgullo conociendo
de los Milaneses fuertes,
y que Principe Estrangero
no han de admitir, sino aquel
que le eligiere por ellos:
Y viendo que una eleccion,
por la experiencia que tengo,
suele excitar unas guerras
civiles, causando riesgos
en los vassallos leales,
tyrania introduciendo
contra su hacienda, y su vida,
sublevandose los Pueblos.
Y assi, por estas razones,
deseando el buen acierto
desta eleccion, porque vivan
mis vassallos con paz quietos,
que en efecto son mis hijos,
y debo mirar por ellos:
Mando, y es mi voluntad,
porque de Dios sea electo
el Esposo de mi hija,
y de estos Estados dueño,
que por suerte le elijais,
las puertas à esta hora abriēdo
de la Ciudad principales,
y al que ocurriere primero
à entrar por ellas, à esse
le admitais por Duque vuestro,
que si la suerte le elige,
claro es, que le embia el Cielo.
Para este fin consultè

muchos

muchos Aſtrologos dieſtros,
que concordaron iguales
en la hora, dia, y ſugeto;
y aunque á los caſos futuros
dár credito no es acierto,
quando el fin que ſolicitan
es licito, juſto, y bueno,
el Cielo ſiempre obligado
de lo puro del afecto,
inclina ſus influencias
á la luz de ſus deſeos.
Y porque nadie me acuſe
de ligereza eſte acuerdo,
mando, y es mi voluntad,
que ſin decirle el intento,
le traigais luego á Palacio,
y en una ſala encubierto
le tengais por unos dias,
ſervido como a mi meſmo,
donde hareis de ſus coſtumbres
claro examen: Lo primero,
ſi de nueſtra Santa Fé
cree los altos Myſterios:
que en quien falta eſſe principio,
no puede haver nada bueno.
Lo ſegundo, que en él haya,
con capaz entendimiento,
genio para gobernaros,
valor para defenderos,
que con aqueſtas dos coſas,
ſerá Principe perfecto,
y digno de Margarita,
á quien, por lo que la quiero,
encargo no contradiga
eſta eleccion, atendiendo
ſolo á que es mi voluntad,
y conveniencia de un Reyno.
Y en caſo, que por diſcordia,
ó por falta de ſugeto,
aqueſto lugar no tenga,
á mi hermano el Duque Alberto,
que lo es de Ferrara, encargo
la eleccion, como á tercero,
porque sé de ſu prudencia,
ſu Chriſtiandad, y ſu celo,
deſeará de Margarita
todos los buenos ſuceſſos,
como ſu tio, y ſeñor,
á quien nombro deſde luego,
por tutor de la Duqueſa:
Eſta es de mi teſtamento
la ultima voluntad,
y lo firmê. El Duque Euſebio.
Marg. Quien vió caſo mas extraño!
Lo nuevo deſte ſuceſſo
á todos tiene admirados.
Aſt. Mis eſperanzas murieron.
Sen. ſ. Qué reſpondeis, Senadores?
Senad. 1. Que ſe execute al momento
el teſtamento del Duque.
Senad. 2. Que es ley en los nobles pechos
ſu voluntad. *Senef.* Vueſtra Alteza
tenga por bien el Decreto,
obedeciendo el mandato
de ſu padre, que haya el Cielo,
que pues fue obediente en vida,
y en muerte le manda ſerlo,
claro es, no contradirá
lo que manda tan atento.
Marg. Bien ha andado el Seneſcal, *ap.*
eſcuſando á mi reſpeto
la memoria deſte caſo,
donde cobarde el ſilencio
á reſponder no acertara,
ó no reſpondiera. *Senef.* Creo,
que pues ſu Alteza calla,
tacito el conocimiento
os dâ; executad el orden,
nobles Ciudadanos. *Mar.* Cielos, *ap.*
quien vió ley mas rigoroſa!
qué haya de dar (fuerte empeño!)
mi alvedrio al que el acaſo
traxere! *Aſt.* A eſte caſamiento
mal ſemblante ha hecho ſu Alteza.
Senef. Las puertas abramos luego,
y al que Dios diere eſta dicha,
â Palacio le traerémos.
Senad. 1. Vamos, y ſi fuere digno,
dichoſo logre ſu empleo,
que no ſe le dá la ſuerte,
ſino ſu merecimiento.
Vaſe el Seneſcal, y los Senadores.
Mar. Extraña reſolucion!
no hay deſte ſuceſſo exemplo,
ni en Milan ha ſucedido.
Aſt. Mal elegirá el tercero,
ſi mi padre es muerto ya.
Mat. Los Cielos, prima, los Cielos
ampararán la intencion
del Duque, pues el deſeo
de dar a queſtos Eſtados
buen Principe, ſu gobierno
le pudo obligar al Duque
á obrar capricho tan nuevo.
Marg. Vamos, Matilde, y la ſuerte
vuelva por mi, que aun no creo,
que eſto ha ordenado mi padre.
Mat. Aſtolfo tu primo:- *Marg.* En eſſo

no me hables, Matilde, nunca,
pues que sabes que me ofendo,
por adversion natural,
que â Astolfo, y su hermano tengo. *vas.*

Ast. Si esto de su voz escucho,
infeliz de mi, á qué espero?

Vase, y sale el Senescal, y los Senadores con hachas, abriendo las puertas de la Ciudad.

Senes. A que venga el venturoso,
Ciudadanos, esperémos
â las puertas. *Senad.* 1. Es temprano;
y assi, ningun passagero
se divisa por los campos.

Salen Don Enrique, y Raton.

Enr. Anda, Raton, que alli veo
luces junto â la muralla.

Rat. Seran Pastores: Qué andemos
de aqui para alli, por tus
piedades, los dos durmiendo
en el duro suelo, sin que
para nosotros hallemos
piadoso quien dé una cama?

Enr. No desconfies, que el Cielo
paga qualquier buena obra:
que es obra? Solo el deseo
de obrarla con caridad
premia con tan grande excesso,
que nos dá ciento por uno.

Rat. Pues espera, segun esso,
noventa y nueve capotes
con uno que diste al viejo.

Enr. Anda, Raton, no te canses,
que ya las puertas abrieron
de aquesta Ciudad, adonde,
por ser ya el contagio menos,
hallarémos mas descanso.

Rat. Ya despeado, no puedo
dar un passo. *Sena.* 1. Vn hombre viene,
y parece, segun veo,
Soldado. *Enr.* Se puede entrar
en la Ciudad, Caballeros,
ya con libertad? *Sen.* 2. Sin ella
entrareis, noble mancebo.

Enr. Qué decìs? *Senes.* Que sois dichoso:
Llevadle á Palacio presso.

Enr. Presso voy, y tengo dicha?
Por qué me prendeis? He hecho
algun delito? *Senes.* No es
la prision para ofenderos.

Enr. Pues para qué puede ser?

Senes. Para daros un gran premio.

Enr. Luego el prenderme es premiarme?

Senes. Si vuestro merecimiento
es digno, no tendrá duda.

Enr. Segun lo que decìs, creo
me haveis tenido por otro.

Senad. 1. Por otro no, por el mesmo
que sois os tenemos. *Enr.* Pues
quien soy yo? *Senad.* 2. No lo sabemos.

Enr. Como, si esso no sabeis,
me prendeis? *Senad.* 1. Para saberlo.

Enr. Y no bastará decirlo
debaxo de juramento?

Senes. Que lo digan vuestras obras
solamente pretendemos.

Enr. Ya que no quereis saber
mi nombre, por mi consuelo,
permitid, que sepa yo
quien es quien me lleva presso.

Tod. El Senado de Milán.

Enr. A esse nombre solo ofrezco
mi libertad, y mis armas.

Senes. No os las quiteis, Caballero,
que Milan solo pretende
honraros. *Enr.* Piadosos Cielos,
quê enigma es esta, que admira
confuso mi pensamiento?

Senes. Venid, que presto sabreis
á lo que vais, id contento.

Vanse, y quedan Raton, y los Criados.

Rat. Ya he dicho, que soy Raton,
criado del Caballero,
que vá delante. *Criad.* 1. Pues venga
Raton tambien con êl presso.

Rat. Yo? por qué? *Cria.* 2. Por ser Raton,
con él buen rato tendrémos.

Rat. Hombre, que prendes Ratones,
eres Alguacil, ò queso?

Criz. 1. Ministro soy, y muy grave.

Rat. Antes pareces ratero.

Cria. 2. Venga luego, y sea presto.

Rat. Oye usted, señor Don Cierzo,
vive Dios, que ha de llevarme
â cuestas: llamome suelo.

Cr. 1. Venga arrastrado. *Rat.* Esso es malo,
que siendo Raton, protesto,
que el querer llevarme a gatas
es destruirme. *Cria.* 2. Acabemos,
no se resista. *Rat.* Esto es
resistir? *Cria.* 1. Pues quê es esto?

Rat. Assistirme, pues que gusto
que sepan, que no me llevo
yo á la carcel, sino es que
me llevan á cuestas ellos,
que con aquesso sabrân,
qué soy un hombre de peso.

JOR-

(✠) JORNADA SEGVNDA. (✠)

Salen el Senescal, Matilde, Celia, Laura, Margarita y acompañamiento.

Mar. Ya sabeis, Vassallos mios,
el nuevo, el raro sucesso
de mi fortuna, pues quando
esperaba elegir dueño,
con quien partir de Milán
amorosamente el Cetro,
hallo (quê pesar!) por ley
de un Codicilio, un Decreto;
mas sin razon, mas injusto,
que inventó el afan sediento
de reynar: tyrano arbitrio
fue disponer lo violento
para duracion, pues nunca
pudo llegar á preceptos
la jurisdiccion del gusto,
que siempre fue libre: luego
si es vassallo el alvedrio,
qué dicha no es captiverio?
Quien me dexa el Reyno, y quiere
que otro lo possea, es cierto,
que me le quita, pues dâ
solo al destino el derecho.
luego si este puede darle
por contingencia del tiempo
â qualquiera, yo soy sola
la que viene á tener menos:
y aunque pudiera ofenderme
desta sinrazon, no intento
culpar de un capricho vano
el mal fundado pretexto:
mal fundado diré, si,
que si el evitar un riesgo
es causa de otro mayor,
no fue designio discreto,
por assegurar un triunfo,
ocasionar un despecho.
Pero assentado, que ya
le ha tocado á un Estrangero
la suerte de ser mi esposo,
y que resistir no puedo
este precepto, por ser
preciso el obedecerlo,
siendo capáz, siendo digno
de mi mano, lo que intento,
es dilatar este plazo,
hasta conocer primero
la condicion, el designio,
el trato, el modo, el sugeto:
que es bien que mire un estado,
que ha de durar tanto tiempo;
para cuyo efecto ya,
Senescal, tengo dispuesto
hacer un seguro examen,
además del que haveis hecho,
para poder informarme
con mis passiones, que en esto
funda su sêr, ó su dicha
la Republica de un Reyno:
lo primero, es conocer
las inclinaciones: luego,
vér qual es mas poderoso
en su natural afecto,
ó qual mas presto le arrastra
la riqueza, ó el objeto
de mi hermosura, que son
los dos contrarios mas fieros,
que en la lid de la memoria
combaten mis pensamientos;
porque quisiera, vassallos
(perdone ahora lo cuerdo)
ser por mi sola querida,
sin el interés del premio,
que no sé qué hallo en las dichas
de mas, que si no tenemos
por merito la ventura,
no hace armonia el trofeo.
Esto supuesto, y que yo
tengo prevenido el medio
por donde consiga el logro
del desengaño que intento,
no estrañareis, que dilate,
con motivos tan atentos,
á resolucion tan ardua,
perezosamente el tiempo,
quando es el fin solamente
de daros digno sugeto,
que os gobierne, que os ampare,
y que tengais por lo menos
quien vuestra lealtad conozca,
quien os solicite el premio,
quien vuestros triunfos publique,
quien defienda el blason vuestro,
y quien merezca mi mano,
que es solamente el pretexto,
a cuyo fin ván tiradas
las experiencias que empleo.

Senes. El Estado de Milán,
señora, está tan contento
con vuestro agrado, que en todo
admite el parecer vuestro,
y en quanto lo que no fuere
oponerse al testamento
de vuestro padre glorioso,

constante ha de obedeceros;
y assi, puede vuestra Alteza
dilatar el casamiento
todo el tiempo que gustare;
aunque por seguro tengo
ser capaz desta fortuna
el Español, cuyo ingenio,
valor, talle, y bizarria,
son indicios verdaderos
de hombre noble: en lo que toca
al discurso, oy lo verémos,
pues ha mandado el Senado,
que tres dias el gobierno
tenga de Milan, y mande,
como su absoluto dueño.

Mar. Y es la mejor experiencia
para probar su talento.
Tu tambien, Matilde, ahora
has de ayudar mis intentos.

Mat. Las partes haré de Astolfo,
pues la mano de Laurencio
me ha prometido en retorno.

Senes. Este es el quarto en que tengo
á Don Enrique encerrado,
y hasta ahora deste empeño
ninguna noticia tiene,
pues le oculté con mysterio.
De su criado he sabido
su nobleza, patria, esfuerzo,
estado, ingenio, costumbres,
que la eleccion del deseo
no pudo prevenir mas
en un gallardo sugeto.

Mar. Hemos de vér como admite
la novedad del sucesso.

Senes. Como à Dueño de Milân,
que le assistan he dispuesto,
y para hablarle ya está
prevenido todo el Reyno.

Mar. Deste cancel encubierta
he de escuchar, si es discreto,
y el efecto, que hace en él
un caso tan raro: luego,
Senescal, que esso se acabe,
mi prima, y yo passarêmos
por aquesta galeria
al Jardin; y si él atento
quisiere saber quien es
la Duquesa:- *Senes.* Ya lo entiendo,
que he de negar, que sois vos,
y darle á entender de presto,
que Matilde es la Duquesa,
y que vos la vais sirviendo
como su valida. *Cr.* Y todas
lo mismo fingir sabrêmos.

Mar. Pues ya lo haveis entendido,
no digo mas.

Escondense las Damas.

Senes. Caballero,
lo que os ordena el Senado
obedeced.

Salen Don Enrique, Raton, y Criados vistiendole, con Musica.

Musi. Duerma el dichoso, y no busque
mas gloria, que el blando lecho,
pues tiene menos de vida
quien despierta al sentimiento.

Rat. Es esto verdad, ô sueño,
ó estamos todos borrachos?

Enr. Ya es mucho mi sufrimiento.

Cria. 1. Vosotros, mientras se viste,
cantad. *Rat.* Señor, no apurémos
toda la ponzoña al vaso,
hasta vér si es de Alaexos;
porque mira, quando mucho,
vendrá á parar todo aquesto
en quatro palos confusos,
descipamiento de miembros,
miel rosada, trementina,
estopa, y clara de huevos.

Enr. El resistirlo es en vano:
quiero dexarme ír sirviendo,
si es que en mi natural cabe
el vér, y callar á un tiempo.

Musi. No hay quien entienda la dicha,
contrarios sos tus efectos,
quien la desprecia, la logra,
quien la busca, la halla menos.

Cri. 1. Esta, señor, es la espada.

Enr. Bien está. *Cri.* 2. Este el sombrero.

Rat. Y esta la capa: si es este *ap.*
de Merlin Cocayo el Reyno.

Enr. Ahora pienso apurar
lo que confuso estoy viendo.

Llegase a él el Senescal.

Senes. Venga, señor, vuestra Alteza
al despacho, que ya es tiempo
de audiencia. *Enr.* Quien soy yo?

Senes. Señor, vuestra Alteza es dueño
de Milân. *Cri.* 1. Y como à tal
oy todos le obedecemos.

Enr. Conoceisme? *Cria.* 1. Deste Estado
sois successor. *Enr.* Caballeros,
ya para burla, es pesada;
si acaso por vituperio
de la Nacion Española,
de cuyo origen me precio,
y en cuyo Solio he nacido,

que-

quereis hacer passatiempo
con burlaros desta suerte,
sabed, que soy Caballero,
y el noble entre las Naciones,
en ninguna es estrangero,
porque el valor los iguala
con un mismo privilegio:
Yo no he de sufrir desaire,
que resulte en menosprecio
de quien soy; y asi, os suplico,
que no passe à mas extremos
el donayre: bueno està,
yo voy a servir resuelto
al Emperador Rodulfo
de Alemania, y no es bien hecho
el detenerme en Milan,
para lograr triunfos vuestros;
pues si el Sol mismo ofendiera
con ultrage mi respeto,
del mismo Sol: mas qué he dicho!
injustamente me quexo,
pues vosotros, como nobles,
sabreis obrar tan atentos,
que os deba en las ceremonias,
la suspension conociendo,
que donde hay honor, que es mas,
es la vida lo de menos;
que quien por vengar su injuria
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento,
que hay burlas, que son cariños,
como otras, que son desprecios.

Mar. Bien se defiende. *Mat*. Bien habla.

Sen. Sabed, que os ha dado el Cielo
esta dicha, y no me admira,
que extrañeis caso tan nuevo,
qualquiera dudâra el logro
de tan singular sucesso:
Duque sereis de Milan,
y os espera en casamiento
la mas gallarda hermosura,
que dibuxô el pensamiento,
que es Margarita, heredera
de este Estado, hija de Eusebio;
esto se entiende, si en vos
se hallaren merecimientos
para tan grande fortuna;
y asi, ha mandado discreto
el Senado, que tres dias
governeis, para que en ellos
pueda vêr de vuestro juicio,
capacidad, y talento,
porque esta Corona os toca;
lo que luego por extenso
os diré passando el plazo,
y no apureis el secreto
hasta mejor ocasion;
y creed, que â mi silencio
oy haveis debido mucho,
pues os sufriô el desacuerdo
de haver pensado, que nadie
pudo en Milan ofenderos
con engaños, y desaires;
pues quando por Caballero,
por Español, y Soldado
no se os debiera respeto,
os amparara Milan
por solo, y por forastero:
como á Don Enrique os hablo
hasta aqui; y como â dueño
de la Corona, os suplico,
que tome el debido asiento
vuestra Alteza, para dar
Audiencia, que es el primero
fundamental exercicio
del que ha de regir un Reyno.

Enr. Yo he de perder el sentido, *ap.*
ó he de pensar, que es desprecio.
Norabuena; mas será
con condicion, que al momento
he de despachar â todos
mal, ó bien, porque no quiero
dilatar para otro dia,
ni el mal despacho, ni el bueno:
el bueno, porque consiga
lo que merece mas presto;
y el malo, por desengaño,
porque es mas piadoso acuerdo,
ya que pierde la esperanza,
hacer que no pierda el tiempo.

Sen. Teneis razon: entren todos
los que han de hablar.

Mat. Es discreto,
señora, en lo que discurre.

Mar. Con mas agrado le atiendo.

Rat. Acuerdate de Raton,
que á los dos toca este empeño
á rata por cantidad;
y pues tienes el gobierno,
haz que un cargo se me dé.

Enr. Yo haré, que te dén docientos.

Rat. No pido tanto.

Sale un Viejo con un memorial, y bordon.

Viej. Señor,
yo en este os suplico; pero:- *turbase.*

Enr. Proseguid.

Viej. Señor, turbóme
la verguenza, y el reſpeto,
porque es gracia lo que pido.
Enr. Lograraſſe vueſtro ruego,
porque quien llega á pedir,
avergonzandoſe, infiero,
que para lo que pretende
ya tiene merecimiento;
porque aquella roxa ſangre,
que arroja al ſemblante el ruego,
dicen, que es del corazon
la mejor; y ſegun eſto,
quien ſe averguenza la vierte,
luego ya ſe debe el premio
de juſticia al que le compra
por coſa de tanto precio.
Viej. Yo ſoy Jacobo de Esforcia,
de eſtirpe iluſtre, y no tengo
quien me ampare en mi deſdicha:
por pobre, y por Caballero
pido una ayuda de coſta.
Enr. Seneſcal, al Teſorero,
que le dé dos mil eſcudos;
pero aqueſto ha de ſer luego,
porque en tardando un inſtante,
pierde la dadiva el premio.
Sen. Haráſe como lo mandas.
Viej. Proſpere tu vida el Cielo. *vaſe.*
Sen. Lo liberal os alabo.
Enr. Yo la cortedad confieſſo:
como pobre hidalgo anduve,
y no como Duque, pueſto
que olvidando lo ſegundo,
me acordé de lo primero;
pero yo me emendaré,
pues deſte Eſtado ſoy dueño.
Rat. Y quando lo diera todo,
no era muy grande el exceſſo,
pues daba ſolo un ducado.
Sen. He de atajarle el intento. *ap.*
En qué conſiſte, ſeñor,
la conſervacion de un Reyno?
Enr. En la juſticia. *Sen.* Qual hace
de los atributos Regios
á un Principe mas glorioſo,
y mas amado del Pueblo?
Enr. El ſer liberal con todos.
Sen. Ser prodigo con exceſſo
es culpa. *Enr.* No importa nada,
porque un magnanimo pecho,
aunque dé con vanidad,
ſiempre logra aquel trofeo
de lo que da, pues conoce,
que reſulta en bien ageno,
y no es delito tan malo,
el que para otros es bueno.
Rat. Y para corroborarlo
tambien lo miſmo defiendo,
que el Prodigio ſe ſalvó,
y el deſdichado Avariento
ſe condenó; y aſsi, juzgo,
que es mejor en eſte pleyto
perder por carta de mas,
que no por carta de menos.
Enr. Demás, que para no ſer
idoneo para el gobierno,
baſta que tenga un diſcurſo
de proporcionado medio,
que ni deſpunte en lo agudo,
ni falte al primor de cuerdo:
que tal vez por muy ſutil
corre peligro el ingenio,
que eſtas coſas temporales
de politico manejo,
no quieren filoſofias;
neceſsitan de un talento
aſſentado, cuydadoſo,
atento, afable, modeſto,
que caſtigue los delitos,
y logre al mas digno el premio;
porque no importa que ſea
activo, docto, halagueño,
valiente, oſſado, dichoſo,
galan, liberal, guerrero,
que eſto todo vale nada,
ſi le falta lo diſcreto.
La miſma naturaleza
nos lo enſeña en el deſvelo
ſolicito de la abeja,
que provida repartiendo
oficios á los menores,
del zumbido al ronco acento,
pone en campaña eſquadrones,
que las picas eſgrimiendo
contra exercitos de flores,
cargan del aljofar bello
del Alva, y en breve concha,
ya labrando, ya trayendo
de los ſilveſtres deſpojos,
cada qual con ſabio empleo
en copos de oro, baylando
el dulciſsimo inſtrumento.
Si gobernar por inſtinto
ſabe un bruto tan pequeño
tanta republica alada;
como un hombre, á quien le dieron
entendimienro, y memoria,
hacer no ſabrá lo meſmo?

Marg.

Marg. Ya me parece mejor,
Matilde. *Sen.* Si estais en ello,
tomarê los memoriales,
y vos pondreis los decretos.
Enr. Está bien. *Rat.* Aqui entro yo,
que mesurado, y compuesto
me llego de pretendiente,
y aqueste papel le entrego,
que es de la cuenta del gasto.
Señor, pues te ha dado el Cielo
con que pagues, paga ahora
lo que por ti estoy debiendo.
Enr. No es para aqui. *Rat.* Como no?
para aqui, y para Marruecos: *Lee.*
Seis quartos de las tres barbas,
tres de camisa, y pañuelo,
de rabanos un ochavo,
otro ochavo de hilo negro,
dos del tacon del zapato,
siete de pan, y de huevos,
con el ochavo del pobre;
que sumado por entero,
monta en Dios, y en mi conciencia,
veinte y dos quartos y medio.
Enr. Pide merced en retorno.
Rat. Vén la verdad con que cuento?
pues la mitad he sisado,
miren que hará un despensero.
Dent. Carb. Dexenme entrar.
Sen. Qué es aquesto?
Sale un Carbonero.
Car. Señor, yo soy Carbonero,
y me he visto acomodado,
y ahora infeliz me veo,
con hijos, y con familia,
porque en el contagio fiero,
veinte pares que tenia
de bueyes, se me murieron.
Enr. Dadle para otros, y vuelva
á su tarea contento,
que ser suele una desdicha
de otra desdicha remedio.
Sen. Viva el Duque de Milan,
decid todos.
Levantase Don Enrique.
Tod. Viva. *Enr.* El Cielo
favorece mis designios.
Rat. Vive Dios, que no lo creo,
que en la frente me la claven,
si esto no fuere embeleco.
Mat. Si su discurso te agrada,
ahora, señora, es tiempo
de hacer aquella experiencia.
Mar. A tu lado voy, guiemos.

Sale Matilde delante, y detrás Margarita, y la Musica delante cantando, vàn atravesando el tablado.
Musi. Aunque el amor me maltrata,
con mi mal estoy contento,
porque hallo un nuevo descanso
en la pena que padezco.
Enr. Senescal, qual destas Damas
es el divino sugeto
de la Duquesa? *Sen.* Es aquella.
Señalando à Matilde.
Rat. La que lleva en el cabello
lazos de color de caña?
Sen. Essa misma.
Rat. Señor, pienso,
que con los lazos de caña
quiere pescarte el coleto.
Enr. Y aquel hermoso prodigio,
que detrás vá compitiendo
con el mismo Sol, quien es?
Sen. Qué arrebatado, y suspenso! *ap.*
Es una criada suya.
Enr. Parece que puso el Cielo
en ella todo su estudio,
para formar un portento
de hermosura; con la planta
vâ hollando mis pensamientos.
No vi igual prodigio! *Sen.* Assi *ap.*
á la Duquesa obedezco.
Vanse todos, y quedan Margarita, y Don Enrique.
Enr. Señora, esperad. *Marg.* Quien llama?
Enr. Quien solo por conoceros,
por serviros, y adoraros,
diera la Corona, y Cetro,
á ser yo dueño del mundo.
Mar. Pues como es esso? Tan presto
sujetais el alvedrio
á un imposible, teniendo
seguras sus esperanzas
en Margarita mi dueño?
Tan mal hallado en las dichas
estais, que poneis á riesgo
la mayor por el donayre
de un aplauso lisonjero?
Enr. Si dilatara un instante,
señora, este rendimiento,
me pareciera, que hacia
agravio á vuestro respeto;
porque si el Cielo os formó
para admiracion del tiempo,
arrastrar la atencion mia,
es natural vencimiento
de vuestro poder, pues dudo
qual

qual fue el instante primero,
el de véros, ô de amaros:
y assi, á sospechar me atrevo,
que ha sido estrella el rendirme,
como fue ventura el véros.
Mar. Guardad para la Duquesa
tan cortesanos afectos,
pues tan gran suerte os aguarda.
Enr. Es pequeña la que espero,
comparada á la que logro
de vêros á vos, pues pienso,
que trocara otros mayores,
solo por un desdén vuestro:
segun esto, ved, qué haria
en mi un amago, un bosquexo
de favor imaginado,
si aun el desden apetezco.
Mar. El ser tan presto os condena.
Enr. No sé si es de espacio, ó presto:
sé, que vos sois la primera
que me ha dexado suspenso
de admirado: vos ahora
colegid por los efectos,
si el que tan presto os admira,
os puede querer tan presto.
Mar. Esta misma admiracion
os causó el semblante bello
de Margarita. *Enr*. Señora,
con atencion vì su Cielo,
y logra de altos primores
soberanos privilegios;
mas comparada con vos,
es junto al Sol un Lucero:
y á no parecer delito
de la atencion, y respeto,
digo, que por vos dexara
quantas fortunas el tiempo
puede dar á un venturoso.
Mar. Dexareis su mano?
Enr. Es cierto,
si vos me dais la palabra
de favorecer mi intento:
disponed de mi fortuna.
Mar. Esso es lo que yo deseo. *ap.*
Rat. No le crea vuesseoria,
señora, que aquesto mesmo
le dixo ahora a una tuerta,
que estuvo aqui. *Enr*. Aparta, necio.
Mar. Ocupad essa memoria
en otro mejor sugeto,
porque amais un impossible;
y advertid, que este pequeño
espacio que os he escuchado,
fue obedecer un precepto
de la Duquesa, que quiso
conocer de vuestro afecto
la inclinacion: ya del todo
noticia entera la llevo,
que la lealtad, y fineza
con que la sirvo, es primero,
bien, que alguna por vos mismo
debereis á mi silencio.
Enr. Esperad, de lo que he dicho,
sabed, que no me arrepiento,
declaradle mi cuydado,
decidle mi pensamiento:
mas sola una cosa os pido,
que me concedais,
Mar. No entiendo,
que pueda ser. *Enr*. Es, señora,
que permitais a mi aliento,
que llore, gima, y padezca
el rigor del desden vuestro.
Mar. Para padecer, licencia
me pedis? Extraño ruego!
Penad por mi norabuena,
que como no espereis premio,
que padezcais os permito
crecidissimos tormentos. *Vase.*
Enr. Ay, Raton! Desde que he visto
este hechizo, este veneno,
hydropicos mis sentidos,
todo el tosigo bebieron
á su beldad. *Rat*. Toma aceyte.
Enr. Es grande mi desaliento.
Rat. Pues toma una sopa en vino.
Enr. Quê assi te burles, sabiendo,
que esta es la primera vez,
que al libre tyrano imperio
de amor rendi mi alvedrio!
Rat. Mas de quando aca tan presto
te enamoras? *Enr*. Que sé yo:
mi desdicha lo ha dispuesto.
Rat. Esso es quexarse de vicio:
Señor, dexate de cuentos,
y agradece a la fortuna
tan desvelados extremos,
porque me tiene aturdido
la monstruosidad que veo,
y no es causa natural
lo que te esta sucediendo;
las aventuras de Orlando,
y el Caballero del Febo,
son niñas de teta: ayer
tuviste por cama el suelo,
y oy te hallas en un Palacio
gozando en dorados techos,
alfombras, telas, brocados,

criados, pompa, dinero;
y sobre todo una Alteza
toda metida en el cuerpo,
cuyo nombre puede hacer
á un corcobado derecho;
y quando pensê, que en santo,
me dás aora en travieso;
amoritos en Palacio?
Enr. No vés, que es el fin honesto?
Rat. Pues vén acá, mentecato,
troglodita, ingrato, fiero,
Poeta, que es el mayor
ultrage en aquestos tiempos;
â vista de Margarita,
que vendrá a ser por lo menos,
si a mano viene, tu esposa,
quieres tomar otro empleo?
Vive Dios, que no lo hiciera
un:- *Enr.* No ay que darme consejo:
el inclinarme á un divino
imposible, á quien entrego
todo mi amor, no es delito,
de mi fortuna fue el yerro,
que hizo, arrastrandome el alma,
preciso mi rendimiento.
Rat. Preciso? Pues señor Duque
de Milan, que guarde el Cielo,
Vuestra Alteza se me quede
con Dios, y mirese en ello,
y acuerdese que es mortal,
y que este nombre supremo
de Alteza, no es de por vida;
que aunque estuviessen aquellos
que se le han dado hechos lobos,
he de imaginar que es perro. *vas.*
Enr. Valgame Dios, quê de cosas
passan por mi en un momento!
Yo fui infeliz, y dichoso,
y en aquel instante mesmo,
que del mar de los sentidos
tocaba el tranquilo puerto,
pudo una hermosura sola
arrebatarme el contento;
de suerte, que en la mitad
de la bonanza, estoy viendo
tan confuso el alvedrio,
como imposible el remedio.
Cielos, quien pudiera hacer
un amigo verdadero
de quien fiar mi cuydado,
y en quien estrivasse el peso
de la fortuna que gozo!
pero si elegir pretendo
uno de Milan, la invidia
es poderosa; si quiero
elegirle de otra patria,
vendrâ a parecer desprecio,
con que es mayor el peligro.
Ahora bien, yo me resuelvo
a labrar con beneficios
un amigo fino, y cierto,
que le venga á hacer leal
el mismo agradecimiento.
Dent. Llevadle al suplicio, y muera
por ley de Milan. *Enr.* Qué es esso?
Sale el Sen. Es, señor, que con aplauso,
y regocijo del Pueblo,
llevan al suplicio â aquel
Leoncio, aquel Vandolero,
que puso en cuydado á Italia;
pues siendo caudillo fiero
de Vandidos, intentó
saquear a Milan. *Enr.* Traedlo
á mi presencia al instante.
Ahora veré, si es cierto,
que mando en Milan. *Sen.* Es justo,
que obedezca tus preceptos. *vas.*
Enr. Este es hombre de valor,
segun las noticias tengo;
y assi, dandole la vida,
de malo lo he de hacer bueno,
y no havrá ninguno que
culpe mi piedad, sabiendo
que es solo a fin de labrar
un amigo verdadero,
que estos solo se consiguen
con beneficios, y premios.
Ninguno puso de valde
por otro su vida â riesgo,
sin particular motivo;
con esta fineza intento
ganar un seguro amigo,
que no pueda en ningun tiempo
serme ingrato, pues le doy
una vida quando menos.
Sacan á Laurencio atadas las manos, y un cordel al cuello.
Laur. Aunque muera he de ocultar
mi nombre, pues por Laurencio
tambien merezco la muerte,
y aqui mi fama es primero
Sen. Ya está aqui. *Enr* Espanto fiero:
Dexadme solo con él.
1. Quitaremosle el cordel? *vas.*
Enr Dexadlo, que assi le quiero:
quien eres? *Lau.* Soy quien espero

la muerte, como vés, oy;
y si en este trance estoy,
un hombre aqui vengo a ser,
que está cerca de no ser,
y asi, no sé lo que soy.
Enr. Por qué la muerte te dán?
Laur. Por desdichado. *Enr.* Dudando
no estés, porque estás hablando
con el Duque de Milan.
Lau. Duque de Milan? *Enr.* Qué miras?
Quê te suspendes, y admiras?
Lau. De mi suerte, aunque te assombres:
que los bienes en los hombres,
son sombras, y son mentiras:
á muerte estoy condenado,
y en lance tan rigoroso,
admiro el verte dichoso,
y siento el ser desdichado.
Enr. Cayô en yerro tu cuydado
de ingratitud, ó crueldad?
que el Cielo con rectitud
castiga la ingratitud,
como premia la piedad.
Lau. Tuve padres. *Enr.* Con ellos
fuiste piadoso? *Lau.* No sé,
que a la muerte los dexé,
y mas no he sabido de ellos.
Enr. Quisiste favorecellos
entonces? *Lau.* No, aunque pudiera
hallarme a su cabecera;
mas quise huir, y vivir
para llegar á morir
como vés de esta manera.
Enr. Tu mismo te has sentenciado,
que hijo, que no es piadoso
con sus padres, es forzoso,
que muera assi castigado.
A muerte estás condenado,
como vés, infame, y fiera;
si yo la vida te diera,
quê fineza por mi harias?
Lau. En mi un esclavo tendrias,
De rodillas.
señor, hasta que muriera:
hierrame, pon en mi cara
tus señales, tuyo soy,
aqui á tus plantas estoy,
sellame, en nada repara:
y si tu mano me ampara,
pide el alma. *Enr.* Solo pido
que seas agradecido,
conociendo mi amistad.
Laur. Señor, no es esta piedad
para ponerla en olvido.
Enr. En memoria deste hecho,
quê prenda aqui me darás?
Laur. El alma en mi vale mas,
sacala, señor, del pecho.
Enr. Yo quedaré satisfecho
con menos. *Laur.* Tu lengua pida.
Enr. Solo pido este cordel,
Quitale el cordel.
porque te acuerdes por él,
de que me debes la vida.
Lau. Freno esse lazo será,
si tal vez con falso trato
quisiere mostrarme ingrato.
Enr. Alza, y los brazos me dá;
considera, que eres ya
mi compañero, y amigo.
Laur. Juro de morir contigo.
Enr. No seas ingrato, advierte,
que te saco de la muerte.
Laur. Tu esclavo soy.
Enr. Vén conmigo.
Vans., y sale Raton.
Rat. Valgame el Cielo, y qué cosa
tan pesada es tener hambre!
Vn cancer tengo en las tripas;
y si no llega el tal cancer
al signo de Libra, es cosa
para uno desbautizarse.
Estos Duques de Milan
no comen: ázia esta parte
diviso una mesa, y todas
las guardas, que están delante
son caras nuevas, porque
por horas suelen mudarse.
Duque me finjo, y les mando,
antes que de hambre me pasme,
que me sirvan la vianda:
Dios en paz de aqui me saque,
no quisiera que esta burla
en mis espaldas parasse.
Passeándose.
Salvajes, no es hora ya
de corroborar las fauces?
1. Quiere comer vuessa Alteza?
Rat. Ay, que se ha clavado! tate:
Comer? Volo. 2. Comer?
Rat. Volo. 1. De essa suerte.
Rat. Volo. 1 Baste.
Vendrá la comida? *Rat.* Volo:
si tarda, tengo de darles
un juego de volos. 1. Yá
tienes la mesa delante.

Sacan una mesa con platos, y empanadas, y sientase.

Rat. Responderles quiero, virlo, porque volo no les canse.

2. Bien puedes comenzar. **Rat.** Virlo quanto estuviere delante. Qué ay aqui? **1.** Passas, y almendras.

Rat. Passo, que son malos naypes.

2. Estas son natillas **Rat.** Passo, y aqueste qué es?

1. Jamon. **Rat.** Vale, y embidar el resto quiero: tengale, que hay mas descartes: no se, si a primera de olla me quede: hay olla passante en este juego? **1.** Es podrida.

Rat. Pudrese de necedades, quien sufre todos los dias el tratar con animales. Y esto que es?

2. Plato armado.

Rat. Por aqueste baluarte empiezo á embestir: qué tierno plato! indefenso le llamen.

1. Quiere beber vuessa Alteza?

Rat. Virlo.

2. Ya esta aqui. **Rat.** Qué traen?

2. Agua con nieve. **Rat.** Traedme vino con carbon, que abrasse.

1. Ya esta aqui, señor, el vino.

Sacan una vasija grande, y bebe.

Rat. Servidme de aqui adelante otra vasija mayor, que brindo al uso de Flandes. Venid acá, y entre aquestos no hay platos extravagantes?

2. Postres hay. **Rat.** Como qué cosa?

2. Broculi, anchoa, y formache.

Rat. Chavacana golloria.

1. Havrá quanto imaginare.

Rat. Yo comiera.

1. Qué comiera?

Rat. Comiera un gigote de ave de rapiña, que es ligero. **1.** No le hay.

Rat. En Milan no hay Sastres?

1. Si, mas no son de rapiña.

Rat. Pues no serán Oficiales.

Sale un Criado.

Criad. Quien es aqui Raton?

Rat. Yo, que ahora no temo a nadie.

Criad. Si eres tu, su Alteza manda, que luego al campo te saquen, y que un garrote te dén.

Rat. Qué dices? **Cria.** Ea, llevadle.

Rat. Vive el Cielo, que esto ha sido engordar para matarme. Quien lo ha mando?

Cri. Su Alteza. **Rat.** Pues por qué?

Cria. El se lo sabe.

Rat. Para el Pontifice apelo, que él no es mi juez, ni vale su jurisdiccion, que tengo dos hermanos Sacristanes.

Cria. Salgan al campo con él, á qué aguardais? agarradle.

Sale Matilde, y Astolfo.

Asto. Salid por essotra puerta, que por aqui nadie sale.

Tod. Venga el traydor.

Rat. Santa Tecla, siempre esperé postres tales.

Cria. El Duque, para reir, este picon quiere darle. *vanse.*

Asto. Fue la mas estraña industria que pudo inventar el arte de la cautela: Matilde, cayga este ossado gigante de su sobervia á los pies de mi invidia vigilante: no reyne en Milan un hombre, que nuestra esperanza ultraje: un advenedizo havia de avassallar los esmaltes de tanto blason heroyco?

Mat. No passes mas adelante, Astolfo, porque de suerte está ya dispuesto el lance, que no es posible, que dexe de creerle.

Asto. Ya tu sabes, que mi promessa es segura: yo haré, que tu frente enlace con la mano de Laurencio Ferrara. **Mat.** Mis dos parciales son Laura, y Celia.

Asto Està bien, yo premiaré sus lealtades.

Mat. Convocar el Pueblo importa.

Asto. Tengo muchos de mi parte, menos la razon del Cielo, me obliga, que la de amante: en Margarita idolatro.

Mat. Pues mira, Astolfo, que sale.

Asto. Yo me voy, obre el engaño, y el amor mi intento ampare. *vase.*

Salen el Seneſcal, Laura, Celia, y Margarita.

Sen. Yo, ſeñora, á vueſtra Alteza
de todo le he de dar parte
con la menor circunſtancia.
Mar. Que aqueſtas cartas le hallaſteis?
Sen. Si, ſeñora.
Mar. Ya vá obrando *ap.*
el diſsimulado aſpid
de mi engaño.
Sen. En ſu apoſento,
entrando acaſo a buſcarle,
ſe las topé, y dice de eſta
el ſobreeſcrito: Al muy grande,
y muy alto Rey Alfonſo
de Caſtilla; cuya margen
contiene, que ſi le ayuda,
â Milan ha de entregarle;
y en el ſobre eſcrito de eſta,
que dice: A Doña Violante
de Acuña, mi amada eſpoſa,
ſe vé que es caſado.
Mar. Y traen
(Cielos!) entrambas ſus firmas
(que aſsi, traidor, me engañaſte!)
Mat. Y que lo es tambien confirma,
ſeñora, el villano ultrage
de atreverſe á mi decoro,
ſolicitandome amante
con mil alhagos fingidos;
y Laura, y Celia lo ſaben.
Laur. Yo, ſeñora, no quiſiera
que conmigo te enojaſſes.
Cel. Verdad Matilde te ha dicho;
pues ſolo a fin de burlarte,
que no es caſado publica:
y me rogó, que allanaſſe
con Matilde ſus intentos,
que para la mano darle,
á Eſpaña la llevaria.
Las 3. Y eſto, ſeñora:- *Mar.* Dexadme,
no deis mas motivo al pecho
para aumentarme peſares;
la traycion he conocido
en ſu condicion mudable,
pues fingiendo ſer Matilde,
quando con él me dexaſteis,
Seneſcal, vi en ſus razones
un conocido deſaire,
dexandome a mi por mi:
con que ſon claras ſeñales
de que comunmente á todas
hablaba con falſedádes:
vengaré aqueſte deſprecio,
deponiendole. *Sen.* Repare
vueſſa Alteza, que es preciſſo
hacer mas ſeguro examen.
Mar. Qué mas ſeguro, que el vér
tantos teſtigos delante?
unos, que en firmas le acuſan,
y otros, que en voces iguales
juſtifican claramente
ſu traycion, y mi corage.
Sen. Las cartas lo miſmo mueſtran.
Laur. Y tus criadas leales,
conociendo ſus cautelas,
quiſieron anticiparte
eſte aviſo. *Cel.* Y lo contrario
fuera, ſeñora, agraviarte.
Mar. Si eſto veo, como ſufre
mi decoro aqueſte ultrage?
Ha de mi guarda, Soldados.

Salen Soldados por una puerta y por otra Enrique, y Raton.

Enr. A que te obedezcan ſalen.
Sold. 1. Qué nos manda vueſſa Alteza?
Enr. Qué eſcucho? ó ſon ignorantes,
ô á Matilde no conocen.
Mar. Que ſaqueis luego al inſtante
de mi preſencia á eſte ingrato,
y en aquella miſma parte
donde le halló ſu fortuna,
le poned, para que pague
con publico vituperio
de ſu traycion el ultrage.
Enr. Bella Matilde, en qué pudo
mi inclinacion enojarte?
Mar. Margarita ſoy, que no
Matilde, que con diſfrazes
quiſe apurar tus trayciones.
Enr. Cielos, qué eſcucho!
Mar. Llevadle;
ſepa Milan ſu delito,
y que con doblez infame
quiſo entregar eſte Reyno
á eſtrangero vaſſallage.
Enr. Qué doblez? qué traycion? Cielos!
Oid. *Mar.* No eſcucho. *Enr.* Quitadle
las armas. *Mar.* Por qué razon
no me oís? *Mar.* Mejor la ſabes.
Enr. Miente la voz: di, Raton.
Rat. No hay que ratonarme:
no dixe yo que era chaſco?
Enr. Para alivio de mis males
no me eſcuchareis?
Mar. No es tiempo.

Laur. Logrô nuestro intento el arte. *ap.*
Enr. Que huvo de ser Margarita. *ap.*
á quien me incliné! ha pesares!
Mar. Que huvo de hacer infeliz *ap.*
mi inclinacion su desaire!
Enr. Hago á los Cielos testigos,
que es traycion de algun cobarde,
que intenta descomponer
mi dicha. *Mar.* No he de escucharte.
Enr. Mi amor, mi fee, mi respeto,
te han venerado constantes.
Mar. Pluguiera al Cielo que fueran
essas disculpas verdades!
Sen. Soldados, executad
lo que os mando, y la voz passe
de su traycion, porque el Pueblo
este castigo no estrañe.
Mar. Vén, Matilde. *vas.*
Mat. Aora, Astolfo,
hago de tu amor alarde. *vas.*
Enr. Mas que de la vida, siento
de Margarita apartarme!
Lau. Venció la invidia su estrella. *vas.*
Cel. Con premio Astolfo ha de honrar- (me.
Sen. Vamos, Enrique.
Rat. Ha, fortuna,
por qué este bien nos mostraste?
Enr. Para ser mas infelices,
Raton, que como es mudable,
enriquece al desdichado,
por tener mas que quitarle.
Rat. Dices bien, que no se adquieren
las Margaritas de valde.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique con cadena, y grillos, y Raton con él.

Dentro voz. Aprisionado Enrique;
â las puertas publique
de Milan sus trayciones. *Enr.* Irritado
el poder del Senado
castiga mi inocencia,
con airada violencia;
y cruel Margarita,
mi afrenta solicita;
en qué pude ofenderte?
Si es delito el acierto de quererte,
â mi fee le disculpa.
Rat. Amante vergonzante,
q̃ por puertas te vés, por ser amante,
por gala de tu pena
el castigo te puso la cadena.
Enr. No siente mi desvelo
la afrenta, pues el Cielo
piadoso aqueste ultrage
permite. *Rat.* En mi linage,
que llama á los varones,
la casta cessará de los Ratones,
porque entre grillos basta
vér un Raton para cessar la casta,
que en la cadena quiebra
la linea, pues se passa á ser culebra.
Enr. En qué, dueño querido,
Enrique te ha ofendido?
Rat. Por Matilde la hablaste,
con q̃ diste galan con todo al traste.
Enr. Antes su desengaño
publicó mi cariño en el engaño,
el nombre mi fineza;
no amaba, pues amaba su belleza.
Rat. El nombre, dice un hombre,
q̃ no ha de amar, siendo question el (nóbre?
Enr. Si ella en Matilde fuera,
á Matilde quisiera,
porque mi amor atento
no aspiraba avariento
al Cetro, pues amante
en su fee mas constante,
trocára mi ventura (ra.
el reynar, por querer á su hermosu-
Rat. Dices bien, que á Matilde,
no la falta engañosa,
pues con ser tan hermosa,
con intencion maligna,
su belleza, es belleza culebrina,
pues viendote de Adan en el estado,
cõ cara de camuesa te ha engañado:
airado contrapeso,
siendo del hombre huesso,
le pone el fiero lazo
de castigar él mismo su espinazo
con airada rencilla:
muger, tan mal te vâ con la costilla?
Enr. A tus divinos ojos
la lastima no templa los enojos
de vér lo que padece, (ce?
quien premio, y no castigo te mere-
Rat. Pues por este babera,
pobre Raton, te vés en ratonera,
aquestos eslabones
trocad en macarrones
ministros, assi Enero
os dure el año entero,
que un mes por vuestros tratos,
es corto tiempo para tantos gatos.

Enr.

Enr. A mayor precipicio
me elevó el beneficio,
airada pesadumbre,
la dicha me despeña de la cumbre;
seguridad alguna
no ofrece la fortuna, y es fortuna,
si fué para burlarme;
que á mi noble ardimiento
mas le ofende el baldon, q̃ el escarmiẽto.
Rat. No discurras, señor, que la Duquesa
se passò como plata Milanesa,
y á la luz de su enojo airada, temo,
que á galeras nos eche á vela, y remo:
por bordar sus pesares,
de nosotros hará dos alamares.
Enr. Yo entregar á Milan con doble trato?
Yo faltar a la ley de su buen trato?
Quando noble no fuera,
y villano naciera,
al Laurel aspirára,
y en mis sienes sus ramas vinculára,
sin temer el desmayo
del fulminado rayo
del Pueblo sedicioso,
siempre de novedades ambicioso:
y si el vapor sangriento,
que congela violento
á nube mas bastarda,
que el delito la alienta, y la acobarda,
contra mi se opusiera,
su orgullo mi valor desvaneciera,
que el temor del castigo
atenciones influye al enemigo.
No por Milan, por Margarita bella,
si piadosa mi estrella
mi dicha no trocara,
la vida aventurára,
y mas dichoso fuera
si â sus ojos muriera,
si viera agradecida,
que la muerte feriaba por la vida.
Rat. Amante peregrino,
metase Capuchino,
pues le hace su desgracia
Caballero de Gracia,
y el sayal de clemencia
le dará por vezina la Paciencia.
Enr. Quando me vi entregado
al Pueblo del Senado,
al balcon no la viste
con un lienzo en los ojos?
Rat. Lindo chiste!
Margárita es casera,
y el lienzo que la viste entonces era,
que a las niñas hermosas
de sus ojos no quiere vér ociosas:
y en Cambray, aunque chicas,
á sus niñas mandaba hacer baynicas.
Enr. De quantos he premiado
quando regi el Estado,
ninguno hallé propicio.
Rat. Esta es carga que lleva el beneficio.
Enr. Aun en el pecho ingrato
engendra estimaciones el buen trato;
si Leoncio me viera
tan perdido. *Rat.* Muy poco se le diera
de ti. *Enr.* Calla, villano.
Rat. Mucho del grillo te passas á la mano.
Enr. Leoncio es Caballero.
Rat. Mas valiera que fuera mesonero.
Enr. El cordel le quité de la garganta.
Rat. Y á San Blas el milagro le levanta.
Enr. Libré de la deshonra.
Rat. Que no hay vida dirá como la honra.
Enr. La deuda agradecido.
Rat. Guarnece con ribete del olvido.
Enr. El abito al noble mas le mueve,
Rat. Pues hay noble, q̃ pague lo que debe?

Sale una tropa de villanos cantando.

1. Alli está, lleguémos todos,
y á este Duque imaginado
vaya le démos. *Enr.* Qué es esto?
Rat. Vna tropa de Villanos,
dando vueltas con las guardas
nos vendrán á abrir los cascos.
Cant. Pues por tu traycion,
Duque imaginario,
perdió de Milan
el mejor Estado:
vaya, vaya, vaya,
vaya al muladar
donde le sacaron.
Al Rey Don Alonso
del mayor Ducado
quiso hacer Señor
con sus dobles tratos.
Enr. No merece aquesse ultrage
quien merecio vuestro aplauso.
Rat. Que en todo este muladar
no se descubra un guijarro!
Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.
Rat. Los arratales de paja
me pesa que estén tan blandos.
Anaxarte, pues tu amante
fue goloso de este plato,

por ſu memoria te pido
que los transformes en cantos.
Vno. El Gato con caſcabel
dexará libre el Eſtado
de ratones. *Rat.* Si yo libre
me veo, fieros villanos,
verémos quien en Milan
pone el caſcabel al gato.
Cant. Vaya al muladar
donde le sacaron.
Enr. Gran Dios, ſi â Job vueſtro amigo
le fuiſteis acriſolando
â paciencia, en las deſdichas
de ſus dolores cercado,
bienes perdio, y a mas bienes
las deſdichas le paſſaron:
aqui eſtoy, que á Job imito;
á la irriſion, y el eſcarnio
del Pueblo airado me han pueſto
los decretos del Senado.
Sale Laurencio.
Laur. Haced alto en eſta parte.
Rat. Vn batallon de Caballos
aquel repollo guarnece,
porque colina es muy baxo.
Laur. Valientes Soldados mios,
contra el poder del Senado
os convoca mi ardimiento
al triunfo mas ſoberano.
Blanca vandera de paz,
del ayre viſtoſo halago,
publique, el que amante intente
merecer la hermoſa mano
de la bella Margarita,
ſin el fiero ſobreſalto
de mis invencibles tropas;
pues ſi la dicha no alcanzo
de ſer Duque de Milan,
Milan llorará ſu eſtrago.
Rat. Dime, Enrique, no es aqueſte
aquel ſeñor ahorcado?
Enr. El es, y en ſu noble ſangre
eſpero ſeguro amparo.
Laur. Por ſucceſſor de Ferrara,
merezco con mas aplauſo,
que ciña el laurel mi frente
á peſar de los errados
pretextos que ſe me opongan.
Es mejor, vulgo tyrano,
reducir vueſtro dominio
á un Eſtrangero ignorado,
que á un hijo del noble Alberto,
del Duque difunto hermano?
Si la razon, que me aſsiſte
no os convence, tema airado
Milan mi ſangriento enojo.
Talad, abraſad los campos,
batid, demoled ſus muros,
ſea de Troya retrato
eſſa Ciudad; no perdone,
aun á lo mas ſoberano
vueſtro arrojo: el marmol gima
en aſſombros elevado;
y â publicar eſcarmientos
de los miſeros eſtragos,
en pardas paveſas baxen
ſus chapiteles dorados.
Rat. A eſte Principe ſoſpecho
en la ventura Gitano,
que once reales de favores
le faltan para un ducado.
Enr. Leoncio, amigo? *Arrodillado.*
Lau. A mi orgullo
quien ha de oponerſe oſſado?
Enr. Leoncio?
Laur. Baſtan las iras
del bolcan en que me abraſſo
para el logro de mi furia.
Rat. Leoncio tampoco hace caſo
de mi. *Por el otro lado.*
Enr. Oy de tu clemencia,
que no me niegue el amparo
confio. *Lau.* Pides limoſna?
Enr. Tan preſto te has olvidado
de Enrique?
Lau. Quien es Enrique,
que no le conozco? *Rat.* Malo.
Enr. Que no conoces á Enrique?
Lau. No le conozco. *Rat.* Garvanzos.
Enr. El que te quitò del cuello
eſte cordel. *Lau.* Cordel?
Rat. Palo. *Lau.* De mi cuello?
Enr. De tu cuello. *Rat.* Soga.
Lau. Sin duda ſoñando
debes de eſtar. *Enr.* En la vida
todo es ſueño, y todo engaño,
y mas deſpierto le advierte
tu olvido a mi deſengaño,
el que ſon de la fortuna
todos los bienes ſoñados:
ayer la vida te di,
y oy niegas lo que te hé dado?
Rat. Por eſſo dixo un diſcreto,
que el beneficio hace ingratos.
Lau. Yo a ti te debo la vida?
Eſtás loco? *Rat.* Y mal hablado.

de-

demás de mal pagador
á buen amigo apelamos.
En. A mi la vida me debes,
y el beneficio olvidando,
tu crueldad á mi fineza
la paga con un mal trato.
Rat. Aun sobre prendas no puede
hacer bien un hombre honrado.
Laur. Sabes quien soy?
Enr. Sê, que fuiste,
por decreto del Senado,
sentenciado â muerte; y yo,
la sentencia atropellando,
te di libertad. *Rat*. Por esso
el hombre ha roido el lazo.
Enr. Del suplicio te quité.
Rat. Yo le dexára hacer quartos.
Enr Leoncio? *Laur*, No soy Leoncio,
que yo Laurencio me llamo.
Enr. A tu generoso pecho
merezca, en noble agassajo,
de ponerme en libertad:
ordena que tus Soldados
quiten, señor, de mis pies
aqueste estorvo pesado.
Laur. Si la Justicia te ha puesto
en tan miserable estado,
quieres que atropelle yo
los decretos soberanos
de la Justicia? *Rat*. Tomates,
y pimientos colorados.
Enr. Donde estuvieras, si yo
hiciera aquesse reparo?
Rat. En los infiernos, que el hombre
es un hombre dado al diablo.
Laur. Dando vuelta á la Ciudad,
en orden vayan marchando
mis tropas. *vas.*
Enr. Assi la espalda
me vuelves?
Rat. Este tyrano,
el darle la vida Enrique,
con espalda le ha pagado,
por ser merced Enriqueña;
maldiciones de los grajos
deben de ser, pues del pico
les quitaste su espinazo.
Enr. No fies del poderoso,
dice David.
Rat. Esto es claro,
y sin ser Profeta yo,
profetizé el desengaño.
Enr. O, quan errados los hombres
en el mundo caminamos
dentro de la confianza!
Rat. Y los dos en esse passo,
á pagar de grillos, somos
solamente los errados.
Enr. Ya solo del Cielo espero
la libert ad. *Rat*. De milagro
muchos viven en el mundo.

Sale el Carbonero con pistolas espada, lima, y capote pardo.

Carb. Passo las Guardas me han dado
por una bota de vino,
y luego se la calzaron,
que quien se calza las botas
son las Guardas de a caballo:
alli está Enrique.
Rat. Los dos
nacimos muy desgraciados;
con hachas nos recibieron,
y con hachas nos llevaron
a ser Duques, y con hachas
luego nos despabilaron.

Mira àzia el vestuario, recorriendo las puertas.

Carb. Aunque Villano naci,
procuro con noble trato
pagar lo debo a Enrique:
sin registro todo el campo
se mira. *Rat*. Buena la hicimos.
Enr. Quien pudiera el sobresalto,
que a Margarita amenaza
del exercito contrario,
a costa de muchas vidas,
oponiendome al reparo,
desvanecer. *Rat*. El demonio
tal locura no ha pensado.
Enr. No peligra mi atencion
en el ultraje *Rat*. En Palacio
quien mas padece no logra
el merito del agrado.
Enr. Aquesta dicha malogro,
por verme desesperado
de la libertad. *Carb*. No temas,
gran señor, dame la mano.
En. Quien es el que á un abatido
con tan rendido agassajo
le trata? *Carb*. Llorente soy,
á quien diste cien ducados
para comprar unos bueyes;
y haviendo en Milan logrado
la noticia, que a esta parte
las iras de tus contrarios,
invidiando tu fortuna,

con enojo te arrojaron,
ágradecido he dispuesto
darte libertad. *Rat.* El canto
de este pardillo me suena
mejor que no el del canario.
Enr. Quien eres tu, que te acuerdas
de un beneficio olvidado?
Car. Vn Villano agradecido.
Rat Solo pagan los Villanos.
Car. El Carbonero Carrillo.
Enr. Carrillo, dame los brazos.
Car. En dexando los pies libres,
passarê á besar tus manos.
Rat. Solo se halla en este tiempo
un Carbonero obligado.
Carb. Pues libres tus pies se miran
de este pesado embarazo,
aquesta espada, y pistola,
y aqueste capote pardo
toma, Enrique. *Rat.* Prevenido
de todo viene, es un rayo
el Carbonero; sin duda,
que entiende bien el tablado;
encomendarle la fiesta
puede Milan de los carros.
Carb. Tomad esta lima. *Rat.* Acepto,
porque á un Raton cortesano
le disculpa lo que muerde,
si muerde de lo limado.
Enr. Las guardas miro dormidas.
Rat. Con la humedad de los cascos
no sabes, que los Tudescos
se duermen lo mas del año.
Carb. Aquesse bosque, señor,
te ofrece seguro passo
al Ducado de Ferrara,
camino es seguro, y llano,
y el mas corto que hallar puedes
para salir del Estado.
Rat. Qué dientes tiene la perra!
como los de un Cortesano,
que se anda por las Parroquias
siempre bodas atisbando
de Taberneros; que dán
como llovidos los platos.
Carb. Noble Español, parte alegre.
Enr. Dame, Carrillo, los brazos,
confia en mi sangre ilustre,
que si los Cielos sagrados
permiten, que á España vuelva,
te pague lo que me has dado.
Car. Con darte la libertad
la mayor ventura alcanzo,
Rat. Sucessor por linea recta
le vea de los Estados
del pozo de San Isidro,
á un Carrillo tan honrado.
Car. Amigo Raton, á Dios. *vase*
Rat. El Cielo aumente tu trato,
y permita, que el carbon
le vendas todos los años
como se vende en Madrid,
que es á peso de tabaco.
Enr. Milan, de tu tyrania
huyendo á Ferrara parto:
Margarita, en tu socorro,
contra tu desden ingrato,
mi atencion volviera amante,
si del Pueblo lo indignado
hallára, que á mi fineza
no le cortára los passos.
Rat. Amante de los demonios,
acuerdate por San Marcos,
que en un muladar contigo
la fiesta hicieron del trapo:
en todo aqueste desierto
ninguna memoria alcanzo
de Judas. *Enr.* De Judas? *Rat.* Si,
pues venta no hemos topado.
Enr. Qué corta que es mi fortuna!
Rat. Por esso el camino es largo.
Enr. A aquella parte un Castillo
se descubre. *Rat.* Aunque mojado
está el camino, señor,
por otra parte torzamos,
que los polvos de Milan
son peores que los barcos.

Tocan dentro.

Voz. En el Fuerte de la Estrella,
por los decretos tyranos
de Ferrara, al Duque Alberto
le tienen aprisionado.
Rat. Musica, y Castillo? presto
hemos dado en el encanto.

Sale Alberto a una reja.

Alb. Fortuna, de tus rigores
suspende el impulso airado.
Enr. En la rexa de aquel muro
se vê un venerable anciano.
Alb. No corte en mi debil cuello
el azero de tu brazo;
su filo sangriento busque,
siempre crueldades templando,
mas fuerzas, que en un rendido,
aun la amenaza es estrago.
Enr. Raton, pues que la distancia

hace preciso el reparo,
atentos examinemos
quien puede ser.
Rat. Dos mil diablos,
digo, que à mi si lo hiciero,
que me lleven à Labaxos.
Viz. Difunto Milan le llora,
y sus hijos engañados
agenos Estados buscan,
y dexan su proprio Estado.
Enr. Algun soberano impulso
mueve piadoso mis passos.
Alb. Hijos crueles, no es mucho,
siendo à vuestro padre ingratos,
que vuestra patria os destierre
con el nombre de tyranos.
De mi libertad no os hace
la razon el fiero cargo
de tenerme en la prision,
pues los dos en el contagio
de Milan, entre los muertos
me dexasteis en el campo
por muerto; mas quiso el Cielo
que hallasse piadoso amparo
de un Español, que en sus hombros
me sacó al puerto sagrado
de una Hermita, en que Vandidos
los Fiescos, nuestros contrarios,
me hallaron, y prisionero,
à este Castillo, irritados,
me traxeron, donde estoy,
aun de mi mismo ignorado,
con pocas guardas, que bastan
las prisiones de los años;
cadena, que con la vida
vá la muerte eslabonando.
Enr. Ya que le debo à mi dicha
aqueste dichoso caso,
à darle la libertad
la piedad me está llamando.
Rat. Fullero de tus fortunas
en este encuentro te llamo:
mira, señor, como paras,
quando el garrote es tan claro.
Enr. Noble Alberto.
Alb. Quien me llama?
Enr. Vn Español, que arrestado,
segunda vez en sus hombros
te ofrece segundo amparo.
Alb. Hijo, tu vida es primero,
no la aventures ossado.
Enr. En tu defensa mil vidas
perderé. *Alb.* Detén el passo:
Enrique, Enrique. *Enr.* Los Cielos,
sin duda que me libraron
para darte libertad
de la prision de un tyrano.
Alb. Enrique, Enrique.
Enr. A mi aliento
no vence el temor bastardo. *vase.*
Alb. Hijo querido?
Rat. A otra puerta,
que el Enrique havrá cerrado
para cobrar el capote,
que tu le diste de mano.
Dale, señor, à las guardas
toda una quinta de bastos;
yo en la retaguardia quedo,
porque siempre en los assaltos
marchan todos los señores
delante de los lacayos. *Dentro.*
1. Traycion. 2. Muerto soy.
Rat. Confites.
3. El resistirlo es en vano.
Tod. Huyamos todos.
Enr. Cobardes,
de las iras de mis brazos
la ligereza del miedo
solo ha de poder libraros.
Rat. Què bien que juega la chica!
el Enriquillo es un rayo:
ô, como los descalabra!
y que haya mentecatos,
que digan, que de Milan
son muy seguros los cascos!
sacale en brazos.
Enr. Cobardes, contra la fuerza
de tan sangrientos tyranos,
los Cielos dieron â Enrique
libertad. *Alb.* Dame los brazos,
piadoso mejor Eneas,
que si del riesgo Troyano
aquel à su padre Aquiles
sacó en hombros, en ti hallo
mas piedad, pues que no siendo
tu mi hijo, has arriesgado
por mi libertad la vida:
mira si es mayor el cargo,
que me ha hecho tu fineza;
Enrique, à Milan partamos:
vên conmigo. *Rat.* A lindo puerto
quiere el viejo que volvamos.
Alb. Escapemos del peligro,
que nos està amenazando,
si aquesta noticia llega
al campo de mis contrarios.

Enr. Alberto, pues te vês libre,
vuelve á Milan, que yo parto
á España, huyendo el enojo
de su vulgo conspirado
contra mi. *Alb.* Ningun peligro
temas, volviendo a mi lado:
Hermano soy de su Duque:
á los Nobles de mi mano
tuve siempre, y aun del Pueblo,
en repitidos aplausos,
mereci la aclamacion
de su Laurel soberano.
Sepan como Alberto vive,
si difunto le han llorado,
y que á ti solo esta dicha,
á pesar de mis vassallos,
te deben, noble Español.
Rat. Duques fuimos de prestado
de la calle de los Negros
media con limpio.
Alb. En tu amparo,
como noble, ofrezco, Enrique,
quanto soy, y quanto valgo.
Enr. Ningun peligro me assalta.
Alb. Llore Ferrara su estrago.
Enr. El Cielo ampare mi causa.
Alb. Mueran todos mis contrarios.
Enr. Margarita, en mi verdad
solo vuelvo assegurado.
Alb. Hijo, á la mayor fortuna
oy te encaminan mis passos.
Enr. En el camino sabrás
todo lo que me ha pasado.
Rat. Si volvemos á ser Duques
los dos por aquelle lado,
todo un castillo de cera
le ofrezco al Señor San Carlos.

Vanse, y salen con mascarillas, sombreros, y plumas Celia, y Laura.

Laur El danzar, que es mal oficio
dicen. *Cel.* No tienen razon,
que es puesto de estimacion
el baylar con exercicio.
Laura, los pies, y los brazos,
de acompañar las floretas,
me dexan las castañetas
hechos quatro mil pedazos.
Lau. El sarao es muy lucido.
Cel. Los lazos son estremados.
Lau. La gala de los tocados
descubre lo bien prendido.
Amiga, la mascarilla,
que sacas, es muy famosa.
Cel. El ser en Palacio airosa,
es por voto de la Villa.
Lau. De los galanes estraños
los trages con bizarria
lucen. *Cel.* La gala del dia
nos muestran los buenos años.
Lau. Con mysteriosos afanes
explican doradas penas.
Cel. Quexarse con las cadenas,
no es martyrio en los galanes;
parecen con tanta hacheta
al son de los instrumentos,
que los galanes contentos
son Vgieres de Saleta.
Lau. Por los puestos singulares
los amantes á porfia,
por la comun señoria,
procuran tomar lugares.

Salen Margarita, Maria, y los que puedan, con sombreros de plumas, y mascarillas danzando.

Mus. A los años, que amante celebra
Milan, su Duquesa airosa, y gentil,
los aplausos de amor, sus vassallos,
ilustran las dichas con pompa feliz.
En los lazos, q̃ muestra el contento,
de plumas vistosas en vuelo sutil,
todo el fuego, q̃ apaga el donayre,
con nuevos donayres mas vuelve â (lucir.

Clarines, y caxas dentro.

Dentr. 1. Vivan Laurencio, y Astolfo,
nuestros Principes invictos.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
1. Al muro. 2. Al fosso.
3. Al rastrillo.
Marg. Qué estraño rumor inquieta
en el dia mas festivo,
de Milan la quieta paz? *Sale el*
Ser. Gran Señora, vuestros primos,
Laurencio, y Astolfo, intentan,
por vernos desprevenidos,
entrar en Milan a saco:
y en su oposito han salido
los Nobles en tu defensa,
y del valor assistidos
de su sangre, han rechazado
dos veces al enemigo.
Dentr. 1. Viva nuestra gran Duquesa,
Otro. Viva Laurencio.
Senes. Esparcido
en varios vandos Milan,
mas por temor, que cariño,
por Duque a Laurencio aclaman:

y yo por darte el aviso,
á resistir su ossadia
el primero no he salido.

Laur. Los primos por descartados
baraxan el regocijo.

Ce. No siendo aplaudidos, son
grosserissimos los primos.

Marg. Corte ilustre de Milan,
Vassallos nobles, y amigos,
vuestro valor heredado,
y adquirido en vuestros brios,
al amenazado riesgo
de tan tyrano enemigo
no ha de vencer el orgullo
de vuestros pechos altivos.
Qué importa, decid, qué importa,
que con errados designios
Laurencio en Milan pretenda
adquirir vuestro dominio,
si contra mi voluntad
sigue el errado camino
de merecer el Laurel
de tantos triunfos texido?
Qué importa, decid, qué importa,
tale los campos floridos,
queme las doradas miesses,
y con los blancos armiños
á las verdes esmeraldas,
tiñan los corales tibios,
si el diamante de mi pecho,
siempre mas endurecido,
si no se vence al alhago,
se ha de vencer al peligro?
Basta la traycion de Astolfo
contra Enrique, pues dél mismo
sabreis, nobles Milaneses,
como de su ultraje ha sido
la causa, pues invidiando
su fortuna, vengativo,
las cartas cruel dispuso,
que en el Senado haveis visto,
culpandole de traydor,
siendo engaño conocido,
por derribarle del Trono,
adonde vosotros mismos,
por decreto de mi padre,
cumpliendo su codicilo
(que en esto, nobles vassallos,
no os quisiera vér tan finos)
le encumbrasteis al aplauso,
solo para el precipicio.
Basta saber, que Matilde
(con quanto enojo lo digo)
faltando á su noble sangre,
por apoyar sus motivos,
confiesse, que ha sido engaño
quanto de Enrique me ha dicho.
Invidia, en los pechos nobles
hallas mas cruel abrigo;
Aspid venenoso siempre,
que con adornos fingidos
al embozo del alhago
descubre mas el hechizo:
Syrena, que con la voz
aprisionas el oido,
y por un sentido solo
pierdes los demás sentidos:
Lince, que con mas imperio
en el vistoso registro
les dexas siempre a los ojos
el uso del alvedrio:
Cocodrilo, que en el llanto
publicas el regocijo,
pues la risa de la vida
dá de la muerte el aviso:
Invidia, monstruo formado
de mas horribles prodigios,
si vences los pechos nobles
con el veneno esparcido
de tu ceguedad cruel,
disculpole al Basilisco,
que villanamente ofenda,
si ofenden los bien nacidos.
Quê satisfacion, vassallos,
dareis á Enrique ofendido
por la sinrazon de Astolfo?
Buscadle, aunque fugitivo,
huyendo vuestros rigores,
mas le recate el peligro.
Vos, Senescal, en su alcance
despachad quantos avisos
puedan con alas del viento
correr todos los caminos.
No os embarace á la vista
tener tantos enemigos;
que yo, si el bridon ocupo,
y el peto azerado visto,
rayo seré fulminado
de todo el enojo mio,
en la nube de mi agravio,
congelado á mas castigo.
Temed mis sangrientas iras,
gigantes desvanecidos,
que la mayor resistencia
inutil despojo ha sido
del rayo, que en lo mas fuerte

ostenta lo vengativo.
Sen. Mi cuydado anticipando
solicita tu servicio,
fia de mis diligencias
el buscarle, pues yo mismo
parto en su busca. *vas.*
Mat. Ha tyrana, *ap.*
quanto de oirte me irrito!
Vuessa Alteza, gran señora,
como intenta el honor mio
del esmalte de su sangre
empañar los claros visos,
que de sus antecessores,
gloriosamente adquiridos,
de las Coronas del mundo,
sus sienes han guarnecido,
quando de su primo Astolfo
discreto medio haya sido
derribar a un Estrangero
del dosel, sugeto indigno,
por una clausula errada,
que abraza tantos peligros?
Vltrajar vuestra Corona,
aun fuera grave delito:
dar la mano, mayor culpa,
á un Estrangero, que vino,
no á ser Duqur de Milan,
sino â Milan á serviros.
Contra vuestra voluntad,
era costoso castigo
casaros ? y quando vos-
le eligierais por cariño,
la razon, y no el amor
tiene en la sangre dominio:
que las que nacimos Nobles,
nacimos sin alvedrio.
dexad que Enrique se ausente,
sossegad los afligidos
vassallos; que á tanta costa
pagan oy vuestros desvios.
Y si disponeis que vuelva,
por algun ciego motivo,
otra vez del Regio Solio
ȩ ocupar el noble sitio,
yo misma sabré en campaña,
pues que me sobran los brios,
défender la justa causa,
que acompaña á vuestros primos.
Mar. Bien puedes luego en el campo
hacer alarde del brio,
que yo sabré castigar
con el azero bruñido
a quantos se me pusieren
contra tyranos designios,
Toca al arma, el parche suene,
al impulso repetido
gima el belico clarin,
dén sus marciales avisos
noticias, que Margarita
sabrá con pecho ofendido
castigar á quien se oponga
á su razon. *Cel.* Segun miro
los rostros de las dos primas
con el enojo, y lo lindo,
descubren en sus mexillas
milagros, y basiliscos.
Mat. Toca al arma. *Mar.* Al arma toca.
Mat. Laurencio, decid, amigos,
que viva. *Dent.* Viva Laurencio.
Marg. Nobles Milaneses mios,
viva Margarita. *Dent.* Viva
nuestra Duquesa. *Mat.* Enemigos,
presto hallareis en Laurencio
el castigo merecido. *vas.*
Mar. Presto, vassallos leales,
con el premio, y no el castigo,
sabrê de vuestra fineza
premiar los nobles servicios.
Laur. El que hay duelos en las damas
ahora se ha conocido.
C l. Mas que viene algun Alcalde
á estorvar el desafio.
Lau. Celia, sentémos la plaza?
Cel. Laura, con poco exercicio
salimos grandes soldados
las mugeres que servimos.
Sacan dos soldados á Raton.
1. Camine. *Rat.* Blanda la mano,
descomunales Ministros;
para un Raton tantos Gatos,
bien se conoce, que hay sitio.
2. De Enrique aqueste criado
hemos topado escondido
en una Hermita. *Rat.* Señora,
el Hermitaño es amigo,
y mientras baxa á la cueva
á echar agua á unos Morillos,
que en Milan, como en Madrid,
se bautizan sin padrinos,
me encomienda las medidas,
que otros devotos mosquitos
se ponen en las cabezas,
y se venden, que es prodigio,
que de cosas tan devotas
la gente carga, que es vicio.
Mar. Y Enrique, Raton? *Rat.* Enrique,
desde que a caza de grillos,
des-

desterrado de tus ojos
le arrojaron los desvios,
no le he visto mas, señora.
Marg. Què dices, que no le has visto?
Rat. No. *Ap.* Malo està el Ratoncillo:
en saliendo de Palacio
se ultraja mucho el aliño.
Mar. Dexastele en la prision?
Rat. A un tiempo los dos partimos,
que despues que nos diò el Cielo
una lima, con que hicimos
mutacion de las cadenas,
por ser la yerva del piro,
acortandonos el passo,
hizo largo su retiro.
Mar. El cariño de la patria
le havrà, Raton, reducido
à volverse à España. *Rat.* Bueno:
arrastra mucho el cariño
à los nobles. *Marg.* Què es noble?
Rat. No dirà el Sol que es mas limpio,
mozo de mas esperanzas
para Duque, no ha nacido;
y aunque es mucho lo que espera,
es sin raza de Judio,
que los Estremeños fundan
las dichas en el tocino.
Dent. Vivan Laurencio, y Astolfo.
Rat. Sospecho que aquestos hijos
de Alberto lleven à Enrique
esta polla de codillo. *Sale Senescal.*
Sen. Margarita, en varios vandos
tus vassallos divididos,
corren por Milan sangrientos
con arrojos vengativos.
Los mas à Laurencio aclaman
por su Duque, y los mas finos,
que en su defensa las vidas
perderàn, viendo (oprimidos)
el poder de los contrarios,
al suyo tan excessivo.
Rezelo el temor los venza,
por ser mayor el peligro;
mañosamente pretendo
sossegar los foragidos
animos de los rebeldes,
convocando à aqueste sitio
à los nobles, y plebeyos;
que en lo que yo determino
executar, và fundado
lograr el mayor servicio,
que hacer puedo à vuessa Alteza.
A Palacio reducidos
vendràn Laurencio, y Astolfo,
que en su noble sangre fio,
pues los llamo con la paz,
el que acepten el partido.
Mar. Decid, què intentais hacer?
Sen. Si por la razon seguimos,
con el medio mas suave,
por votos sea elegido
esposo à quien deis la mano:
otorgad lo que os suplico,
fiad del Cielo el acierto,
que en su clemencia confio,
que mueva los corazones
a la eleccion del mas digno.
Marg. Por la paz de mis vassallos
la proposicion confirmo;
llamad, Senescal, a todos,
que de su nobleza fio
no atropelle a la razon
el dictamen del cariño.
Sen. Caballeros Milaneses,
llegad, pues ya prevenidos
para esta funcion os traygo.
Cel. De Astolfo, y Laurencio aviso
dàn los clarines que llegan.
Al son de caxas, y clarines salen Astolfo, Laurencio, Matilde, y acompañamiento.
Ast. En la aclamacion del Pueblo
todas mis dichas confirmo.
Laur. Si à la razon no le vencen,
se venceràn al castigo.
Mat. En sus sienes el Laurel
de Milan se mira fixo.
Mar. Quanto mis iras le vencen
en permitir lo que miro!
Laura. Porque la llamen Alteza,
Matilde lo que ha movido!
Cel. La dulce palabra tiene
en si un milagroso hechizo.
Marg. Vuestra Duquesa, vassallos,
por templar los encendidos
vandos, que en Milan discordes
corren à tantos peligros,
deponiendo mi poder
à vuestra eleccion, permito
que deis el Cetro vosotros
al que se hallare assistido
de vuestra razon, que en ella
solo à la quietud aspiro.
Elegid dueño vosotros,
conforme à vosotros mismos,
sin dexarle à la discordia

rencor contra el escogido.
No le venza la razon
á dictamenes torcidos:
obrad con discreto acuerdo,
nobles Milaneses mios,
pues en vuestra voluntad
oy teneis vuestro dominio:
qué decis?
Dent. Que al Duque Alberto
la eleccion toca.
Marg. Sus hijos
alientan aquesta voz;
pues si viviera mi tio,
llegára Milan á vérse
de sus hijos oprimido?
Asto. Pues si mi padre viviera,
el Estado fuera mio.
Sen. Qué bien se vá disponiendo
lo que tengo prevenido!
Mat. Elegis por Duque á Astolfo?
Tod. Que Alberto elija decimos.
Laur. Quando sabeis, que en la peste
murio mi padre afligido,
la eleccion dexais á un muerto?
Rat. Esto es darles perro vivo.
Mat. Laurencio el Cetro merece.
Tod. Que Alberto elija pedimos:
solo el que nombrare Alberto
será Duque.
Asto. Mas me irrito:
qué intentais, tumulto errado,
con tan ciego delvario?
Tod. Que Alberto dé la Corona,
una, y mil veces decimos,
á quien quisiere.
Laur. El Laurél,
de albricias de vérle vivo,
y aun el Imperio del mundo,
dieran de albricias sus hijos.
Sen. Pues si el Laurel en las manos
de Alberto poneis rendidos,
y vosotros la eleccion
dexais: al esclarecido
Alberto, noble Senado,
vassallos esclarecidos,
teneis delante.
Corre una cortina, y sale Alberto.
Rat. O, qué bueno!
Marg. Si es ilusion lo que miro!
Asto. Vivo mi padre, qué assombro!
Lat. Dudando estoy el peligro!
Mat. O quantas dichas me esperan!
Cel. Sin duda el viejo ha venido

á darles la plaza vacia
desde el carnero á sus hijos.
Alb. Senadores de Milan,
vassallos nobles, y antiguos,
Alberto soy, no os admire
el vêr á un difunto vivo:
porque del fiero contagio,
huyendo yo de mi mismo,
en los brazos de la muerte
me dexaron sin abrigo
á la piedad de los Cielos,
siempre á mis ruegos propicio,
en el lastimoso campo,
entre mortales gemidos,
llorando en acentos tristes
los ultimos parasismos.
De los mortales horrores,
con afecto compassivo,
le debí á un afecto noble
el sacarme del peligro.
Refugio me dió en un Templo,
adonde mis enemigos,
los Fiescos, llegando acaso,
por lograr con mas dominio
el Estado de Ferrara,
me llevaron á un Castillo,
donde, ignorado de todos,
sus crueldades me han tenido:
hasta que otra vez mi suerte
permitió, que al fuerte sitio
llegasse el que me libró
de mi desdicha al principio;
y dando muerte á los Guardas,
la libertad le he debido.
Volví á Milan, y á Milan
hallo en vandos dividido
sobre la eleccion de Duque:
y puesto que el Cielo quiso,
que juzgandome por muerto,
la aclamacion me halle vivo:
decid, nobles Milaneses,
lo que resolveis. *Tod.* Decimos,
que al que tu por Duque elijas,
tendrá el Cetro merecido.
Alb. Cumplid de mi hermano Eusebio
el ultimo Codicilo;
no malogre la fortuna
á quien los Cielos Divinos
le reservan el Laurél.
Tod. Que tu le elijas pedimos.
Alb. Puesto, nobles Senadores,
que aquesta dicha consigo,
atendiendo á vuestra paz,

y á que el sugeto sea digno,
en sangre, y valor del Cetro,
fuerza sera, que á mis hijos
haya de tocar la suerte.
Ast. Nunca dudé conseguirlo.
Laur. Por mayor â mi me toca.
Mar. Bolcan es el pecho mio.
Sen. Quando en un padre ha faltado
de los hijos el cariño?
Mar. Astolfo será el dichoso.
Rat. Qué vá que nos dan pepinos?
Cel. En Milan las calabazas
las llevan los Peregrinos.
Alb. Hijos, si yo al mas piadoso
vosotros vierais que elijo,
me culpareis? *Laur.* No por cierto.
Asto. De los dos, mas compasivo,
bien sabeis, padre, y señor,
que Astolfo ha sido contigo.
Laur. En mi respeto has hallado
los rendimientos debidos
á tu voluntad. *Alb.* Ya sé
lo que a los dos he debido:
y pues la piedad me llama
al mayor acierto mio,
quien me libró de la peste,
quien me sacó del Castillo
piadosamente, fue Enrique.
Y puesto que supo fino
socorrerme como á padre,
con la piedad que repito,
para el premio, y para el Cielo,
solo el piadoso es mi hijo,
decid todos: Viva Enrique.
Tod. Enrique viva mil siglos.

Corre Alberto otra cortina, y descubre á Enrique armado en Trono.

Laur. Pues porque el mundo conozca
la sangre con que nacimos,
quando el Laurel nos tocára,
atentos al beneficio,
por pagar tan noble deuda,
se le dieramos á Enrico:
que en apoyar tu eleccion,
verás, que somos tus hijos.
Ast. Oponernos contra el Cielo
fuera negarle el dominio.
Mar. En el acaso la dicha
la fortuna me previno.
Laur. El Trono logra dichoso,
y tenme ya por tu amigo;
que aunque mi crueldad al verte
de prisiones oprimido,
te negó la libertad,
ahora al mundo publico,
que tambien, como mi padre,
yo la vida te he debido;
y assi he de ser el primero
que bese tus pies invictos.
Enr. Laurencio, dame los brazos.
Asto. Y Astolfo?
Enr. Queridos primos.
Laur. Todos le besad la mano.
Enr. Llegad á los brazos mios.

Sale el Carbonero.

Carb. A tus pies, Enrique, tienes
el Carbonero Carrillo.
Enr. Tres mil ducados de renta
te ofrezco á ti, y á tus hijos.
Alb. Laurencio, dale á Matilde
la mano, y tu airado brio
el Estado de Ferrara
recupere, pues es mio.
Enr. Con dos mil caballos yo
de socorro iré contigo.
Cel. Astolfo ha quedado airoso.
Laura. Lo peor es ser marido.
Rat. O, quan bien le paga el viejo
lo que á Enrique le ha debido!
en consiguiendo las dichas,
se estragan los beneficios.
Y aqui, nobles Mosqueteros,
si os merecieren un victor
Matos, y Villaviciosa,
y Avellaneda, rendidos
con ser siempre del Senado
los nobles Padres conscriptos,
al que la piedad le llame
á tan ligero exercicio,
dire con voz del aplauso:
Solo el Piadoso es mi Hijo.

FIN.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Francisco de Leefdael*, en el Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.